

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«CUSTODIÓ EN SU  
CORAZÓN A LA DIVINA  
MISERICORDIA»

«Madre y fuente  
de Misericordia»

La misericordia de  
María Inmaculada

Tradiciones  
inmaculistas

La Inmaculada  
Concepción en los  
Padres de la Iglesia

Beatificación de 26  
mártires capuchinos

Discurso del cardenal  
Müller al episcopado  
chileno



*Inmaculada Concepción*, Juan de Juanes (s. XVI)

Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María.

## Sumario

La Inmaculada: Madre y fuente de misericordia <i>Joan Antoni Mateo, Pbro</i>	4
Las entrañas de María Inmaculada o el triunfo de Cristo Rey <i>Marta García Campos Fraternidad Arca de María</i>	6
Tradiciones inmaculistas <i>Fra. Valentí Serra de Manresa</i>	10
La Inmaculada Concepción en los Padres de la Iglesia <i>Guillermo Pons Pons</i>	13
El padre Ramière y el triunfo de la Inmaculada <i>Moisés Isaac Rodrigo Sagaset</i>	17
El misterio de la Navidad en san Bernardo <i>G.P.P.</i>	19
In memoriam José Jaurrieta <i>R.J.</i>	23
Espíritu martirial de los capuchinos de Catalunya <i>Fra V.S.</i>	26
Dante, poeta y profeta de la esperanza (y II) <i>Stefano Abbate</i>	30
«La tarea de la Iglesia es reflejar siempre a Jesucristo» <i>Cardenal Gerhard Ludwig Müller</i>	34
Una Iglesia de campaña con los refugiados en origen <i>Josué Villalón Ayuda a la Iglesia Necesitada</i>	39
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	41
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

## RAZÓN DEL NÚMERO

EL 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción se ha abierto el Año Santo de la Misericordia y como ha señalado el Papa con este inicio en fecha tan significativa la Iglesia proclama un vez más que «la misericordia de Dios es más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite a la misericordia de Dios que perdona».

Al recordar los largos avatares que precedieron a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el papa beato Pío IX se constata que paralelamente a los esfuerzos de los teólogos para poder explicar adecuadamente esta verdad tan consoladora, el pueblo fiel no sólo profesaba esta verdad con firme convicción sino que además se juramentaba en muchos lugares, como en la Universidad de Barcelona, para defenderla con total entrega y devoción. Sin embargo hay que considerar providencial este largo periodo de gestación y que fuera justamente el siglo XIX el momento oportuno para su definición. Justamente en un siglo en el que el espíritu racionalista se apoderó de la vida social y que se proclamara la autosuficiencia del hombre como único constructor del mundo y exclusivo protagonista de la historia, el dogma de la Inmaculada Concepción es una rotunda afirmación de la necesidad que tiene todo hombre de la gracia de Dios. En María Inmaculada contemplamos el triunfo radical de la gracia, y hasta dónde puede llegar el don gratuito y misericordioso de Dios restaurando lo que había sido herido por el pecado. Las palabras de san Pablo «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» se ven realizadas en toda la obra de la redención. Pero donde sobreabundó la gracia, sin mácula de pecado fue en la Inmaculada. Como podrá leer el lector en este número: «María es concebida sin pecado original, para que nosotros fuéramos arrancados de la miseria del pecado y alcanzáramos la santidad que es nuestra verdadera vocación y destino».

Otro aspecto importante que subrayar es el que destaca el padre Ramière: la definición de la Inmaculada es una confirmación de las esperanzas de la Iglesia, lo que Dios ha hecho en María es un signo que nos anuncia la abundancia de gracias que Dios quiere derramar sobre los hombres, preparando el día en que todos los pueblo reconozcan a Jesucristo como único Señor y Rey de cielos y tierra.

Es motivo de gozo para nuestra revista recordar la fuerte tradición inmaculista de la ciudad de Barcelona, no sólo su universidad se comprometía en la defensa de la Inmaculada sino que la misma ciudad se acogió a su protección para librarse de los estragos de la epidemia de peste de 1651, ofreciéndoles las llaves de la ciudad.

Haciéndonos eco de la convocatoria del Año Santo de la Misericordia hemos dedicado el presente número a reflexionar sobre distintos aspectos dogmáticos, espirituales e históricos del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Tenemos el propósito de dedicar los próximos números de este Año Santo a glosar los diversos aspectos que el Papa trata en la Bula de convocatoria «Misericordiae vultus» a fin de que nos ayude a colaboradores y a lectores a vivir con intensidad y fervor este año de gracia.

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

## «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos»



El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina Misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración de la Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Francisco, *Misericordiae vultus*

# La Inmaculada: Madre y fuente de la divina Misericordia

JOAN ANTONI MATEO, PBRO  
SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA

## Breves reflexiones sobre la Inmaculada Concepción de María y la misericordia

**H**ACE ya varios años fui invitado, en Roma, a un encuentro muy reducido de profesores de teología con el gran teólogo Leo Scheffczyk. El tema que trató con gran maestría no fue otro que el del pecado original, tema teológico denso y complicado. Recuerdo una cita de san Agustín que comentó para nosotros el insigne maestro alemán: «Nada tan oscuro para comprender, nada tan necesario de predicar». Efectivamente, el pecado original, a pesar de su gran dificultad para ser comprendido, es del todo imprescindible no sólo para la comprensión cabal de la fe católica por lo que respecta a la realización del designio divino de salvación, sino también para la comprensión misma del ser y del actuar del hombre.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda certeramente que «aunque propio de cada uno, el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado» (CEC, 405). Es la situación de miseria en que se encuentra la naturaleza humana y, como decía bien san Juan de la Cruz, no puede entenderse la misericordia sin hablar de la miseria. El olvido de esta miseria comporta una falta de realismo que es fatal, en el significado más profundo del término, como también enseña la Iglesia: «La doctrina sobre el pecado original, vinculada a la de la Redención de Cristo, proporciona una mirada de discernimiento lúcido sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió un cierto dominio sobre el hombre, aunque éste permanezca libre. Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costum-

bres» (CEC, 407). Todo esto es absolutamente imprescindible para comprender que es y que significa la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Y, obviamente, es imprescindible para saber qué significa la misericordia en su sentido más auténtico. Hay que recordar a muchos contemporáneos que «misericordia» viene de «miseria» y «corazón» y que no hay peor falsificación de la misericordia que aquella actitud que minimiza y justifica el pecado por una falsa indulgencia. Pasar por alto una situación de pecado, tranquilizar de manera engañosa al pecador, es la mayor falta de caridad posible. Dios ama profundamente al pecador pero detesta justamente su pecado. Nada más erróneo aquello de «humano es pecar». Es lo más inhumano. Si no, Cristo y María no serían humanos. Combatamos la confusión que ofusca la mente y desvía la conducta.

Estos días he disfrutado mucho leyendo un excelente texto de Leo Scheffczyk recientemente traducido

al español y que constituye uno de estos libros fruto de una gran sabiduría y madurez que merece ser leído y preservado de la inexorable criba que ejerce el paso del tiempo. La obra se titula «El mundo de la fe católica. Verdad y forma» y la introducción corre a cargo, nada más y nada menos, de Benedicto XVI. En esta obra se dedi-

*La Virgen Inmaculada aparece asociada a la irrupción definitiva en el mundo de la Divina Misericordia y a la dispensación de la misma a lo largo de todo el tiempo de la Iglesia. María es Madre Inmaculada de la Divina Misericordia.*

can páginas luminosas a la consideración de la Virgen María en la historia de la salvación. Cito el siguiente párrafo a propósito del tema sobre el que estamos reflexionando: «La posición de María en la teología y en la religiosidad no puede compararse con la de ningún otro santo o apóstol, ya que ningún santo o apóstol tiene como persona individual una posición o un significado en el orden salvífico. Tal significado es un privilegio exclusivo de María debido a su relación singular con Cristo y con el misterio de la encarnación redentora a cuya expansión, crecimiento e integración ha contribuido, justo desde el lado humano». Leo Scheffczyk advierte también con razón que esta consideración de María como privilegiada no debe entenderse en el sentido de una realización arbitraria de Dios, como una excepción singular cen-

trada en sí misma, es decir, admirable y maravillosa pero desvinculada del designio universal de salvación de Dios. En una concepción semejante «la figura de María corre el riesgo del aislamiento y de constituirse únicamente como objeto de la admiración humana». Olvidaríamos entonces algo esencial: que Dios nos eligió en Cristo para que fuéramos santos, inmaculados en su presencia.

María es concebida sin pecado original, para que nosotros fuéramos arrancados de la miseria del pecado y alcanzáramos la santidad que es nuestra verdadera vocación y destino. La consideración de María en el conjunto y propósito de la historia de la salvación, según Scheffczyk, «nos hace comprensible cómo su ser pleno de gracia, su radical libertad respecto al pecado («inmaculada concepción»)... no representan adornos arbitrarios, sino que corresponden a esa tarea que debía cumplir como mediadora en el evento redentor de Cristo». La Inmaculada Concepción está en función de la dispensación de la misericordia de Dios que no abandona el hombre bajo el dominio del demonio, del pecado y de la muerte y que quiere reconducirlo a su designio original. María, en definitiva, por su Inmaculada Concepción, se convierte así en Madre y fuente de la Misericordia. Pablo VI lo dijo bellamente en la exhortación apostólica *Marialis cultus*: «El Padre la amó para sí, la amó para nosotros». María es la única persona humana objeto del amor de Dios en su expresión más primigenia. En ella el Mal nunca halló nada suyo. Podríamos decir que ella fue perfectamente amada y nunca «misericordeada», utilizando un neologismo muy querido por el papa Francisco. Expliquémoslo algo más.

San Juan Pablo II, en su célebre y digna de ser releída encíclica *Dives in misericordia* explica muy bien la diferencia entre «amor» y «misericordia». Antes del pecado original, la benevolencia de Dios hacia el hombre es sólo «amor». No puede haber misericordia porque todavía no hay miseria y no olvidemos que la miseria mayor y fuente de todas las demás es el pecado. Cuando el hombre peca, pierde la gracia divina, se encuentra en una situación de extrema miseria, pero Dios le sigue amando, a pesar de su pecado e infidelidad. En el famoso fragmento de Gn 3, 15, el llamado proto-evangelio o primer

anuncio de la salvación, y donde la Iglesia siempre ha reconocido la figura de la Virgen Inmaculada en la mujer que aplasta la cabeza de la serpiente, podemos decir que se inaugura el tiempo de la Divina Misericordia, tiempo que perdurará hasta la consumación de los siglos. En la comunidad celeste y definitiva de los bienaventurados ya no habrá misericordia, sino sólo amor puro pues ya no habrá miseria.

La Virgen Inmaculada aparece así asociada a la irrupción definitiva en el mundo de la Divina Misericordia y a la dispensación de la misma a lo largo de todo el tiempo de la Iglesia. María es Madre Inmaculada de la Divina Misericordia pues Cristo sólo podía ser recibido en el mundo por alguien limpio de todo pecado y María Inmaculada es fuente de la Divina Misericordia porque la dispensación de la gracia que regenera del pecado esta mediada por la Iglesia cuya personificación y realización más perfecta es María en persona.

Un año santo extraordinario de la Misericordia, por lo que hemos visto, sólo puede vivirse desde una perspectiva mariana. Eso sí, María siempre unida a Cristo y operante por la fuerza del Espíritu Santo por designio del Padre. Es significativo el famoso sueño que tuvo Don Bosco sobre el combate arduo de la Iglesia y donde la victoria se sustenta en dos poderosas columnas indisolublemente unidas: la Eucaristía y la Inmaculada, es decir, Cristo y María, que en palabras de Pablo VI en el famoso *Credo del Pueblo de Dios*, «están unidos de manera indisoluble por designio de Dios en los misterios de la Encarnación y de la Redención». Y yo explicitaría: de la redención objetiva de todo el género humano y de la redención subjetiva de toda persona que acepta ser salvada.

Que la Virgen Inmaculada nos ayude a vivir este año santo extraordinario haciéndonos acoger la Misericordia de Dios en nuestras vidas y convirtiéndonos en apóstoles de esta Misericordia que el mundo necesita más que el aire que respiramos. Una vivencia auténtica y, por tanto, mariana del evento del año santo de la Misericordia nos debe conducir inexorablemente a la permanente conversión de vida hacia la santidad recuperando la normalidad en la recepción válida del sacramento de la Penitencia y en la recepción fructuosa de la Sagrada Comunión. Todo lo demás se nos dará por añadidura.



# Las entrañas de María Inmaculada o el triunfo de Cristo Rey

MÓNICA GARCÍA CAMPOS  
FRATERNIDAD ARCA DE MARÍA

## Misericordia es el nombre de Dios

EN su último viaje a Polonia en agosto de 2002, san Juan Pablo II subrayó que la misericordia no era sólo un atributo de Dios, sino su nombre mismo. En cuanto Dios es misericordia, no se fija tanto en las cualidades de la persona, como en su pequeñez, sus miserias, por las que es irresistiblemente atraído. Pero, ¿qué sucede en el corazón de Dios, cuando Él encuentra una de estas almas miserables? El cardenal Ratzinger nos dice al respecto: «los primeros versículos del capítulo 11 de Oseas, describen toda la desmesura del amor con el que Dios se ha consagrado a Israel, desde los albores de su historia “¡Y yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba.” (...) Ese amor incansable de Dios que persigue a Israel no es correspondido. (...) Según el principio de justicia del Deuteronomio, a una semejante acción del hombre, debe seguir una acción correspondiente por parte de Dios, es decir “Volverá al país de Egipto”». Y aquí está la reacción de Dios: «Pero de repente, un cambio aparece y golpea en el hablar divino: “¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? (...) Mi corazón se vuelve contra mí y mi compasión me quema (...) No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira”»<sup>1</sup>. Continúa el Papa emérito, «el corazón de Dios es visto como el órgano

*El deseo de Dios es que todos los hombres se salven y su misericordia le quema las entrañas porque eran rebeldes, «no reconocieron que yo los cuidaba» (Os 11,3). Misericordia es el nombre mismo de Dios. Y como muestra de su misericordia, creó a María, la Inmaculada Concepción. Ella es el paraíso terrestre del nuevo Adán, el trono de la Misericordia.*

de su voluntad, según el cual el hombre es juzgado. (...) El corazón se convierte, se revuelve, se trastorna; (...) es la expresión para un vuelco, para una revolución, un derrumbe, un trastorno: no ha de quedar piedra sobre piedra. Esta palabra ahora designa “el trastorno” del amor en el corazón divino en favor de su pueblo: el vuelco violento del amor divino en el corazón de Dios anula (...) su decisión de juzgar en contra de Israel; el amor misericordioso de Dios vence sobre

su justicia intangible»<sup>2</sup>. La misericordia divina es un torrente victorioso<sup>3</sup>, que arrasa y se lleva por delante las miserias y pecados. ¡Dios mismo se sorprende de su amor por Efraím! «¿No es Efraím para mí un hijo predilecto, o un niño mimado, para que después de cada amenaza deba siempre pensar en él, y por él se conmue-

van mis entrañas y se desborde mi ternura?». (Jer 31, 20).

«Hijo predilecto, mimado, entrañas, ternura»... Son las connotaciones de la misericordia bíblica que nos conducen inevitablemente a la maternidad: *rahamim* y *hesed* en hebreo. *Rahamim* evoca las entrañas maternas y la emoción visceral de la madre por sus hijos. Pero *rahamim* apunta sobre todo al apego –vínculo fuerte e instintivo– que une a Dios con el hombre hasta estremecerle. *Hesed* por su parte se refiere a la relación que une a dos personas e implica la fidelidad y la obligación de socorrer, amparar. Por tanto, la misericordia de Dios une la emoción de las entrañas convulsionadas de la madre y el amor leal, noble; es una bondad consciente, querida, que responde a un fuerte

1. Joseph RATZINGER, Ponencia en el congreso sobre el Corazón de Jesús en Toulouse 24-28. 7. 1981 con motivo del XXV aniversario de la encíclica «*Haurietis aquas*».

2. *Ibidem*.

3. IV Congreso nacional de la Misericordia en Lourdes, 22 de agosto de 2015.



*María, Madre de Misericordia* de Domenico Ghirlandaio (1449-1494)

deber interior. Pero Dios quiso más aún, quiso hacer visible y palpable su misericordia, sacarnos de nuestros cálculos «para hacernos capaces de volver a encontrar lo esencial del hombre, invisible a la sola razón, saliendo de la locura inteligente del mundo adulto»<sup>4</sup>. Así, queriendo Dios manifestarnos su rostro más entrañable y maternal «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Gal 4, 4).

### María Inmaculada, «la mujer», manifestación de la misericordia de Dios

Es significativo que el apóstol Pablo no llama a la Madre de Cristo con el nombre propio de «María», sino que la llama «mujer»<sup>5</sup>. En el texto de la creación dice el escritor sagrado que Dios «hizo “macho y hembra”, “*Zarah ve Nekeva*”». Este término para designar a la mujer significa hueco, receptáculo, espacio interior. Su cuerpo es toda suavidad y ternura, está hecho para recibir, consolar, dar vida. Ella será el receptáculo del amor de Dios, de la Palabra de Dios, de la Misericordia misma»<sup>6</sup>.

4. Joseph RATZINGER, Ponencia en el congreso sobre el Corazón de Jesús en Toulouse 24-28. 7. 1981 con motivo del XXV aniversario de la encíclica «*Haurietis aquas*».

5. JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem* n. 3.

6. JO CROISSANT. *La mujer sacerdotal o el sacerdocio*

María, «la mujer», es receptáculo, entraña, misericordia. Ella es toda humana, toda mujer, toda madre y se convierte en el eslabón misericordioso de Dios —*rahamim* y *hesed*—, que ha de unirnos a Él: «Con cuerdas humanas te atraeré. Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer» (Os 11, 4).

Por otra parte, toda la riqueza doctrinal de la concepción inmaculada de María se vuelca en esta misma y una única dirección: atraer a Efraím, salvar al Hombre. María fue creada Inmaculada a fin de poder actuar mejor en nuestro favor<sup>7</sup>. Podemos también poner en boca de la Inmaculada «¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel»? (Os 11, 8). Ella, la Madre, es la misericordia —activa y leal— de Dios que no abandona al hombre. Sabiamente, el papa Francisco quiere abrir la Puerta Santa en esta fiesta litúrgica indicando así «el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericor-

*del corazón*. Grupo Editorial Lumen, 2004, p. 27.

7. JUAN PABLO II, Audiencia. 7 de diciembre de 1983.

día siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza»<sup>8</sup>. María Inmaculada se convierte así en Puerta de la Misericordia para llegar a Dios.

Uniendo todo cuanto hasta aquí hemos dicho acerca de las entrañas de la Inmaculada María y de la misericordia divina, escuchemos ahora a san Luis María Grignon de Montfort, «el doctor del amor de Jesús en María» hablar de la encarnación de Jesús en el seno materno: «éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más elevado y menos conocido; que en este misterio, Jesús en el seno de María –por eso llamado por los santos «sala de los secretos de Dios»– escogió, de acuerdo con ella, a todos los elegidos; (...) este misterio es el trono de la misericordia, generosidad y gloria de Dios. Es el trono de la misericordia divina con nosotros porque, dado que no podemos acercarnos a Jesús sino por María (...) acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia (Heb 4,16)»<sup>9</sup>. ¡Sí! ¡Acerquémonos al trono de la gracia y aún más, entremos en estas entrañas de María Santísima, el paraíso terrestre del nuevo Adán<sup>10</sup>, como Jesús hizo! ¿Por qué? Porque hemos de desear «nacer de nuevo» (Jn 3, 3-4) en estas entrañas purísimas de María donde Jesús fue formado. Porque «todos los predestinados, para conformarse a la imagen del Hijo de Dios, están ocultos mientras viven en este mundo en el seno de la Santísima Virgen, donde esta Madre bondadosa los protege, alimenta, mantiene y hace crecer hasta que los da a luz para la gloria después de la muerte, que es, a decir verdad, el día de su nacimiento, como llama la Iglesia a la muerte de los justos.»<sup>11</sup>. Porque «Misericordia–¿María?– es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro»<sup>12</sup>.

8. FRANCISCO, *Misericordiae vultus* n. 3

9. San Luis María G. DE MONTFORT. *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 248

10. *Ibídem* n., 6

11. *Ibídem* n., 33

12. FRANCISCO. *Misericordiae vultus* n. 2

## Las entrañas de María Inmaculada, el lugar de nuestra divinización

Si la mayor obra de caridad es la evangelización<sup>13</sup>, tal vez podemos afirmar que la mayor obra de misericordia es salvar un alma. ¿Cuánto vale un alma? ¿Cuál es el valor que tiene la conversión de un pecador o la liberación de un alma del purgatorio? Es un bien infinito, mayor que la creación del Cielo y de la tierra, pues se da a un alma la posesión de Dios<sup>14</sup>. He aquí la misión de la Inmaculada –¡siempre a nuestro favor!–, pues su privilegio no significa que ella fuera dejada aparte de los que recibieron la marca del pecado original sino, al contrario,

significa que está inserida en el mismo centro del combate espiritual. «El milagro de la Inmaculada concepción es la victoria del Cristo Redentor<sup>15</sup>. ¡Sí, por María, Cristo triunfa en nosotros!

Entonces, ¿qué podemos hacer, cada uno de nosotros, en este año de la Misericordia? ¿Ser más santos, más de María, ser

la victoria del Cristo Redentor! Volvamos, pues, al lugar privilegiado del que no hemos cesado de hablar: las entrañas. El seno virginal de María es uno de los principales lugares teológicos, puesto que es a la vez el lugar de la encarnación y de nuestra divinización<sup>15</sup>. «María es el molde maravilloso de Dios, hecho por el Espíritu Santo para formar a la perfección a un Hombre Dios por la encarnación y para hacer al hombre Dios por la gracia»<sup>16</sup>. Son, pues, las entrañas de María, la casa donde debemos morar para dejar de ser el Efraím rebelde y renacer como hombre Dios por la gracia. Estos fieles esclavos de María «se acogen a los pechos de su misericordia y dulzura para obtener por su intercesión el perdón de sus pecados o saborear, en medio de las penas y sequedades, sus dulzuras maternas. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo, que reside en María como en su trono más glorioso»<sup>17</sup>. Perderse

13. BENEDICTO XVI, Mensaje para la Cuaresma 2013

14. JUAN PABLO II, Ángelus 8 de diciembre 1984

15. François-Marie LÉTHEL, *L'Amour de Jésus en Marie*. Editions Ad Solem 2000. p 73

16. San Luis María G. DE MONTFORT, *El secreto de María* n. 17

17. San Luis María G. DE MONTFORT, *Tratado de la*

en las entrañas de María es el camino fácil, corto, perfecto, seguro para ser santos, para salvar almas, para tener la mirada fija en la misericordia, para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre<sup>18</sup>. Toda nuestra lucha es entrar y permanecer en María.

¿Y qué hace María? La Inmaculada es la triunfadora de todas las batallas de Dios y con ella toda su descendencia. San Luis María Grignon de Montfort, afirma (¿o profetiza?) que «Dios quiere revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos (...) María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en misericordia para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica (...) y en gracia para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor (...) María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces “como un ejército en orden de batalla” sobre todo en estos últimos tiempos, porque el diablo sabiendo que le queda poco tiempo y menos que nunca para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques»<sup>19</sup>. Esa es la parte de la Inmaculada.

### **Cristo triunfa por los más pequeños, formados en el seno de María**

**C**ONCLUYENDO, el deseo de Dios es que todos los hombres se salven y su misericordia le quema las entrañas porque eran rebeldes, «no reconocieron que yo los cuidaba» (Os 11,3). Misericordia es el nombre mismo de Dios. Y como muestra de su misericordia, creó a María, la Inmaculada Concepción. Ella es el «paraíso terrestre del nuevo Adán», el trono de la Misericordia. Creó a la Inmaculada Concepción para la salvación del hombre. María se convierte así en «la Mujer» profetizada en el momento de la rebelión primera, cuya descendencia pisará la cabeza de la serpiente infernal (Ap 19)... para que todos los hombres se salven. Sí, serán sus

*verdadera devoción a la Virgen María* n. 199

18. FRANCISCO, *Misericordiae vultus* n. 3

19. San Luis María G. DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* n. 50

hijos más pequeños, formados como Jesucristo en su vientre virginal, los que aplastarán la serpiente: «sus humildes esclavos y sus pobres hijos, que ella suscitará para hacerle la guerra. Serán pequeños y pobres según el mundo; humillados delante de todos; oprimidos y perseguidos como el talón respecto de los demás miembros del cuerpo. Pero, en cambio, serán ricos en gracias de Dios, que María les distribuirá con abundancia; grandes y elevados en santidad delante de Dios; superiores a toda criatura por su celo ardoroso; y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que, con la humildad de su talón y unidos a María, aplastarán la cabeza del demonio y harán triunfar a Jesucristo»<sup>20</sup>. La vergüenza del Infierno será bochornosa, pues ni siquiera será ella quien aplazará su cabeza, sino sus hijos más humildes.

Por fin, la batalla de las misericordias no se gana sólo con la fuerza; se gana cantándolas, como María (Lc 1, 46- 55), como san Luis María, como la pequeña Teresa del Niño Jesús:

*Si del guerrero poseo las armas poderosas  
si imitándolo lucho aguerridamente,  
como la Virgen de las gracias resplandecientes  
quiero siempre cantar mientras combato  
(...) Por eso puedo de tus misericordias  
cantar la fuerza y dulzura  
Sonriendo desafío la metralla  
y en tus brazos, oh mi divino Esposo,  
moriré en el campo de batalla cantando  
con las armas en la mano!»<sup>21</sup>.*

20. *Ibidem* n., 54

21. SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS. *Poesías*. «Mis armas».

*Si du guerrier j'ai les armes puissantes  
Si je l'imité et lutte vaillamment  
Comme la Vierge aux grâces ravissantes  
Je veux aussi chanter en combattant  
(...)  
Alors je puis de tes miséricordes  
Chanter la force et la douceur  
En souriant je brave la mitraille  
Et dans tes bras, ô mon Époux divin  
En chantant je mourrai sur le champ de bataille  
Les armes à la main !*



# Tradiciones immaculistas

FRA VALENTÍ SERRA DE MANRESA, OFMCAP

## Las raíces franciscanas de la devoción immaculista

**D**URANTE la Baja Edad Media los religiosos de la Orden Franciscana, en plena controversia immaculista mantenida por destacados teólogos escolásticos, acabarían convirtiéndose en los vindicadores más entusiastas del dogma de la concepción inmaculada de María. Los principales defensores fueron el beato Juan Duns Escoto (†1308) y el beato Ramón Llull (†1316). Algunos siglos más tarde, situados ya en el contexto eclesial de la Europa contrarreformista, se pusieron de moda aquellas expresivas imágenes de «la Purísima» —llamadas de la Escuela Franciscana, habitualmente acompañadas con este texto: *Per Christum praeservata, per Franciscum defen-*

*En plena controversia teológica immaculista en el año 1393, y a petición del rey Juan I, se estableció en Barcelona (y en los territorios de la Corona de Aragón) «la solemne celebración de la fiesta de la Purísima», una festividad que empezó a ser tradicional en bastantes poblaciones de Cataluña.*

sa—, que son el reflejo más elocuente de la sólida aportación de la teología franciscana a la formulación y desarrollo del dogma de la Inmaculada, definido por el papa Mastai, el beato Pío IX, terciario franciscano, el día 8 de diciembre de 1854 con la bula *Ineffabilis Deus*.

Nos equivocáramos, y mucho, si pensásemos que la visión franciscana a propósito de María Inmaculada es excesivamente especulativa, puesto que, tanto el «Doctor Sutil», Escoto, como sus reputados maestros Fr. Juan de Quintana y Fr. Guillermo de Ware, hacia el año 1305 argumentaron teológicamente que la redención preservativa del pecado original es una auténtica redención de Cristo, aunque de forma anticipada. Por esta razón toda la tradición teológica franciscana, más que acentuar que María fue «concebida sin pecado», remarca que «en gracia fue concebida». Es decir, se centra más en el conjunto de gracias que María posee desde su concepción inmaculada, más que en la exención del pecado original, tal como se des-

prende del texto de la constitución apostólica *Cum praeexcelsa*, del papa Sixto IV (el franciscano Fr. Francesco della Rovere) publicada el día 28 de febrero de 1476, cuando ordenó, para toda la Iglesia, la fiesta de la Inmaculada Concepción.

## La tradición immaculista en Barcelona

**L**os monarcas de la antigua Corona de Aragón fueron entusiastas defensores del misterio de la concepción inmaculada de María. Ya en el año 1333 el rey Alfonso III fundó en Barcelona una cofradía bajo la advocación de «la Purísima» conocida como la «Confraria de la Casa del Senyor Rei». En el siglo anterior, en el año 1281, Arnaldo de Palau, obispo de Barcelona,

a petición de los frailes menores de la Ciudad Condal, estableció para todo el territorio del obispado la fiesta litúrgica de la concepción inmaculada de María; una festividad que fue potenciada por su sucesor en la sede barcelonesa, el religioso franciscano Fr. Bernardo Pelegrí, amigo y gran protector del famoso teólogo immaculista el beato Ramón Llull, terciario

franciscano. En plena controversia teológica immaculista en el año 1393, y a petición del rey Juan I, se estableció en Barcelona (y en los territorios de la Corona de Aragón) la solemne celebración de la fiesta de «la Purísima», una festividad que empezó a ser tradicional en bastantes poblaciones de Cataluña. A propósito de este entusiasmo y fervor immaculista, en el año 1956 el historiador capuchino Fr. Basilio de Rubí publicó una documentada investigación sobre la aportación de la escuela teológica franciscana de Barcelona en los decretos immaculistas de los reyes de la Corona de Aragón. En estos decretos regios se destacaba la conveniencia de la predestinación *ab aeterno* de la Santísima Virgen para poder convertirse en «templo y sagrario del mismo Dios». En efecto, en las aulas del escolasticado del convento de San Francisco, situado cerca del puerto marítimo de Barcelona, los religiosos franciscanos Fr. Juan de Quintana (profesor en la Sorbona y maestro de Duns Escoto), Fr. Arnaldo de Claramunt (†1277) y Fr. Poncio Carbonell (†1298)

contribuyeron a la vertebración teológica del dogma de la concepción inmaculada de María ya que el Concilio de Constanza (años 1414-1418) asumió algunas de sus aportaciones teológicas, así como también el de Basilea (años 1431-1449).

Debe señalarse que en el año 1618 la Universidad de Barcelona acordó tutelar perpetuamente, o vindicar, desde dicha institución docente, la concepción inmaculada de María. En este mismo contexto, durante las epidemias de peste que asolaron las comarcas de la Cataluña del siglo XVII, los «consellers» de la ciudad de Barcelona, afligidos por los estragos de la epidemia del año 1651, se acogieron bajo la protección de María Inmaculada y le ofrecieron las llaves de la Ciudad *«encomanantli y suplicantli encaridament fos servida de ser la guarda y custòdia desta Ciutat»*, y en el año 1656, los «consellers», enormemente agradecidos por la protección recibida de parte de María, hicieron voto de *«deffensar en tot temps sa pura e immaculada conceptio fins a morir»*.

## Hacia la definición dogmática de la concepción inmaculada de María

**R**ECIENTEMENTE el teólogo italiano Bruno Forte ha afirmado que la concepción inmaculada de María «es el más evangélico de todos los dogmas» puesto que manifiesta elocuentemente el primado de Dios en la historia. En efecto, tal como ha enseñado la teología franciscana desde la época medieval, Dios eligió María *ab aeterno* derramando en ella la plenitud de toda gracia y santidad ya desde el primer momento de su concepción, tal como lo definió dogmáticamente el papa Pío IX, ratificando así una larga tradición popular.

Desde finales del siglo XIII el ya citado teólogo franciscano escocés beato Juan Duns Escoto inauguró una fecunda reflexión teológica durante las primeras controversias inmaculistas, argumentando que Cristo redimió también a su Santísima Madre, pero de un modo preventivo, de manera que María fue totalmente preservada del pecado desde el primer instante de su concepción en atención a los méritos de Cristo, que debía asumir la carne humana en sus purísimas entrañas. Después de algunos siglos de controversia teológica, y con una gran sintonía con la tradición espiritual del pueblo fiel, el papa Mastai, el beato Pío IX, como hemos ya indicado, el día 8 de diciembre de 1854, acompañado de 54 cardenales, 42 arzobispos y 98

obispos, y ante una gran multitud formada por más de cincuenta mil fieles, proclamaba el dogma de la concepción inmaculada de María. Cuatro años después esta solemne definición dogmática se vio ratificada por la propia Madre de Dios cuando, el día 25 de marzo de 1858, ella misma declaró en Lourdes, ante la futura santa María Bernarda Soubirous, en la cueva de Massabielle: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Ya desde los años de la primera mitad del siglo XIX, sobre todo a partir de las apariciones de María Inmaculada (vinculadas a la medalla de la «Milagrosa», en la cual consta la invocación de «María, concebida sin pecado») experimentadas por la joven novicia y futura santa Catalina Labouré, por vez primera el día 27 de noviembre de 1830, fueron bastantes los obispos de Francia que suplicaron al Papa la definición dogmática de la concepción inmaculada de María. En este mismo contexto, en el año 1835, se incorporó a las letanías lauretanas (recitadas después del rezo del Rosario) la invocación *Regina sine labe concepta*. Poco después, en el año 1844, el papa Gregorio XVI autorizó añadir en el texto del prefacio de la Virgen María la expresión: *Et te in conceptione immaculata*. Estas disposiciones eclesiales tuvieron una gran aceptación entre el pueblo fiel. Por esta razón, en el año 1852, el papa Pío IX formó una congregación especial, presidida por el cardenal Fornari, para trabajar en la redacción de la bula de la definición dogmática. Esta congregación trabajó muy intensamente desde el 10 de mayo de 1852 al 2 de agosto de 1853 y, una vez elaborados los contenidos de la bula, se

*Durante las epidemias de peste que asolaron las comarcas de la Cataluña del siglo XVII, los «consellers» de la ciudad de Barcelona, afligidos por los estragos de la epidemia del año 1651, se acogieron bajo la protección de María Inmaculada y le ofrecieron las llaves de la Ciudad.*

discutió la redacción definitiva del día 22 de marzo al día 4 de diciembre de 1854. Finalmente, como ya se ha dicho, el papa Pío IX, a través de la bula *Ineffabilis Deus* proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción. Con esta proclamación efectuada el día 8 de diciembre de 1854 se alcanzó un importante desarrollo en la devoción inmaculista, además de representar el reconocimiento del primado de Dios y la necesidad de redención en un tiempo de racionalismo y de indiferentismo, propios de la modernidad.

## El impacto de las fiestas jubilaires inmaculistas de 1879 y 1904 en Cataluña

EL año 1879, durante la celebración del XXV aniversario de la definición dogmática de la concepción inmaculada de María, se desarrollaron una gran diversidad de actos conmemorativos, especialmente los que promovió el obispo de Barcelona José María Urquinaona, que, con una carta pastoral firmada el día 9 de noviembre de 1879, en la



*Inmaculada venerada en la catedral de Barcelona con las llaves de la ciudad*

población de Martorell, mientras efectuaba la visita pastoral en la diócesis, exhortaba a la celebración del jubileo de la Inmaculada. De modo parecido, el célebre canónigo ausetano Jaime Collell, terciario de los capuchinos, incentivó la celebración del jubileo a través de la revista *La Veu de Montserrat* y con la publicación de la antología titulada *Corona poètica en llaor de Pío IX ab poesies de diversos autors catalans* (Vic 1879), que contiene sugerentes composiciones inmaculistas de famosos escritores como Jacinto Verdaguer o Manuel Milà y Fontanals. También contribuyó a la celebración de estas fiestas jubilaires inmaculistas de 1879 el reverendo Félix Sardá y Salvany, director de la tercera orden franciscana de Sabadell (vinculada a los capuchinos de Sarriá), a través de la tan conocida *Revista Popular*. Desde esta misma publicación, y una vez concluidas las fiestas jubilaires inmaculistas, el Dr. Sardá y Salvany empezó la campaña para promover las fiestas del milenario de Montserrat, que gozaron de una gran acogida en la Cataluña de la «Renaixença».

Con fecha 26 de mayo de 1903, a finales del pontificado del papa León XIII, para preparar la celebración jubilar del cincuentenario de la definición dogmática, el papa Pecci nombró una comisión cardenalicia para coordinar las fiestas jubilaires de 1904. La comisión la integraban los cardenales Rampolla, Ferrata, Vannutelli y el capuchino catalán Vives y Tutó. Como secretario y subsecretario se escogió a monseñor Santiago Radini-Tedeschi y al capuchino Ruperto M. de Manresa, respectivamente. Esta comisión jubilar iba publicando, bajo la coordinación del padre Ruperto, la revista titulada *La Inmaculada*, que contenía estudios doctrinales y numerosas noticias de las celebraciones jubilaires de carácter mundial.

El año 1904 la Iglesia celebró con gran intensidad y solemnidad el cincuentenario de la definición dogmática de la concepción inmaculada de María. En Cataluña fue imponente la procesión mariana celebrada en Barcelona por la fiesta de la Purísima de 1904, que transcurrió por las principales calles de la Ciudad Condal. Esta solemne procesión la promovió el cardenal Casañas, quien dispuso que durante la procesión mariana saliese por las principales calles de Barcelona la histórica imagen de la Purísima venerada en la catedral y que, desde el año 1651 custodia las llaves de la ciudad.

«Oh, María, sin pecado concebida,  
rogad por nosotros que recurrimos a Vos».

Oración que inspiró la Virgen a santa Catalina Labouré

# La Inmaculada Concepción en los Padres de la Iglesia

GUILLERMO PONS PONS

## Contemplando el misterio de la divina Misericordia

EN el oficio de lectura de la solemnidad de la Inmaculada Concepción aparece una antífona colmada de doctrina teológica que dice: «María recibió en su concepción la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador» (*In Conceptione sua accepit Maria benedictionem a Domino, et misericordiam a Deo salutari suo*). En este texto litúrgico podemos ya percibir cuán adecuadamente se ha escogido el día de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María como inicio del «Jubileo extraordinario de la Misericordia».

El Santo Padre Francisco, en la bula de convocatoria de este jubileo (*Misericordiae vultus*) pone de relieve esta característica mariana que de manera significativa ha de iluminar y favorecer la celebración y los anhelados frutos de este jubileo. «Esta fiesta litúrgica –dice el Papa– indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cf. Ef 1,4) para que fuese la Madre del Redentor del mundo». Y luego con evidente expresión de gozo añade: «En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una puerta de misericordia a través de la cual cualquiera que entre pueda experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza»<sup>1</sup>.

San Juan Pablo II en su encíclica sobre la divina Misericordia ya había hecho resaltar «las palabras del *Magnificat* de María, que proclama la misericordia “de generación en generación”», y seguidamente hacía esta fervorosa exhortación: «Imploramos la misericordia divina para la generación contemporánea. La Iglesia que, siguiendo el ejemplo de María, trata de ser también madre de los hombres en Dios, exprese en esta plegaria su materna solicitud y al mismo tiempo

su amor confiado, del que nace la más ardiente necesidad de la oración»<sup>2</sup>.

En el campo de la teología católica se ha reflexionado sobre el hecho de que María desde el primer instante de su existencia, al ser concebida, fue preservada del pecado original. Este es el aspecto negativo del privilegio, o sea, la no existencia de esa herencia de pecado; pero la dimensión positiva de ese don es el hecho de que ella estuvo siempre llena de gracia santificante. Pero hay otro aspecto a considerar, o sea, el de que ella por ser hija de Adán habría estado sujeta a contraer esa herencia de pecado, pero que en realidad fue preservada inmune de ello en previsión de los méritos de Cristo, que le fueron aplicados de un modo único y excepcional<sup>3</sup>. Así pues, ella en verdad fue redimida y por tanto con razón vemos en la antífona al principio alegada la afirmación de que «María recibió en su concepción la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador». Alcanzó, pues, la misericordia de Dios la mujer que ha sido manifestada como «la llena de gracia» y que es justamente invocada como Madre de misericordia.

## En las fuentes de la divina revelación

LA Inmaculada Concepción de María es una verdad de algún modo incluida desde un principio entre las enseñanzas de la fe cristiana y que ya en los primeros siglos del cristianismo fue presentada bajo variadas formas y expresiones, pero que en el decurso de los siglos ha ido adquiriendo una mayor firmeza y una más lúcida precisión doctrinal gracias a los estudios teológicos, así como a la capacidad de intuición doctrinal del pueblo cristiano y al desarrollo de la vida de piedad de los fieles.

La semilla de este misterio estaba bien viva en la tierra fértil de la Iglesia y providencialmente se fue desarrollando a medida que se dieron las con-

2. *Dives in misericordia*, 15.

3. Cf. AIDANCARR–GERMAIN WILLIAMS, «Inmaculada Concepción de María» en J. B. CARROL, *Mariología*, BAC, Madrid 1964, p. 307-309.

1. *Misericordiae vultus*, 3.

diciones propicias para ello, como ha ocurrido con otras verdades de la fe. A veces este desarrollo del conocimiento de la verdad revelada se ha ido realizando a partir de controversias teológicas o bajo el estímulo del deber de hacer frente a enseñanzas heréticas. En otras ocasiones ha sido la devoción de los fieles que ha favorecido la búsqueda de un mayor esclarecimiento doctrinal.

El misterio de la Inmaculada Concepción en la época patristica aparecía como englobado en la convicción que la Iglesia siempre ha mantenido acerca de la inefable pureza y santidad de María. De ahí había de brotar la fe bien desarrollada y explícita en la plenitud de gracia y exención de la culpa original en María, elegida por Dios para ser la madre de la persona divina del Verbo al encarnarse éste a fin de ser el salvador del linaje humano. Tal como lo expresa el jesuita J. Duhr, esta verdad de fe estuvo siempre dotada «de una victoriosa vitalidad, alimentada por el cuidado divino»<sup>4</sup>. Esta asistencia divina, al ir disponiendo el avance y progreso del conocimiento doctrinal sobre el misterio de la Inmaculada Concepción, no cabe duda de que viene a ser una clara manifestación de su misericordiosa providencia en favor de la Iglesia y de los fieles cristianos, a quienes el Redentor desde le cruz confió como hijos a su bondadosa Madre.

Mi intención es ahora simplemente ofrecer, a manera de una colección de piedras preciosas, algunos textos entresacados de escritos de los Padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos antiguos, o sea, de los siete primeros siglos de la Iglesia.

### Testimonios anteriores al Concilio de Éfeso (431)

ESTE concilio, el tercero de los ecuménicos o universales, trató especialmente de la doctrina cristológica frente la herejía del nestorianismo. Pero esta asamblea tuvo al mismo tiempo una muy importante dimensión mariana, ya que Nestorio había iniciado la exposición de su errónea doctrina afirmando que no se debía dar a María el título de

4. J. DUHR, *L'évolution du dogme de l'Immaculée Conception*, Nouvelle Revue Théologique (Lovaina 1951) 1932, Citado por J. B. CARROL, *Mariología*, cit. p. 324

Madre de Dios (*Theotokos*), puesto que este herejarca consideraba que la persona divina del Verbo simplemente se alojaba en una persona humana que tenía por madre a María, mientras que la doctrina ortodoxa, o sea, auténtica y verdadera, afirma que en Cristo existen dos naturalezas, pero una sola persona que es divina, la segunda de la Trinidad. Esta enseñanza ya la profesaba anteriormente la Iglesia pero en el concilio efesino quedó claramente formulada y en él fue ratificado el título de *Theotokos*. A partir

de entonces se incrementó aún más la veneración hacia la Madre del Señor y la consideración de su excelsa santidad y exención en ella de toda mancha de pecado, como puede comprobarse a través de muchos y valiosos testimonios. He aquí algunos de ellos que resultan muy significativos y reveladores de los presupuestos,

que con el paso del tiempo conducirían hacia el pleno reconocimiento de su concepción inmaculada.

Empecemos por san Justino, mártir hacia el año 165, el cual se había afanado por hallar la verdad escudriñando diversas escuelas de pensamiento filosófico y que con gran gozo de su alma la halló la verdad plena en la fe cristiana. He aquí unas palabras suyas en las que aparece la consideración de María como la «nueva Eva», con lo cual se establece un paralelismo entre estas dos mujeres, a la vez que se constata que a aquella mujer que perdió el don de la gracia, se le contrapone la figura de María que la recibió en plenitud y la mantuvo fielmente. He aquí las palabras de san Justino:

Jesús nació de la Virgen como hombre, a fin de que por el mismo camino con el que tuvo principio la desobediencia de la serpiente, por ése también fuera destruida. Porque Eva, cuando aún era virgen e incorrupta, habiendo concebido la palabra que le dijo la serpiente, dio a luz la desobediencia y la muerte; pero María, la Virgen, concibió fe y gozo cuando el ángel Gabriel le dio la buena noticia de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella y que la virtud del Altísimo la cobijaría con su sombra, por lo cual lo nacido de ella, santo, sería Hijo de Dios; a lo cual respondió ella: *Hágase en mí según tu palabra*.<sup>5</sup>

San Ireneo, mártir hacia el año 200, testigo excepcional de la tradición apostólica e impulsor constante de la necesidad de permanecer adheridos a esas enseñanzas primordiales de la fe, pone de relieve la colaboración de María en la acción divina y misericordiosa de desatar el intrincado nudo con que el ser humano permanecía

5. *Diálogo con Trifón*, 100, 4-5: PG. 6, 709.



insertado en la subsistencia de la culpa original, y lo expone con expresivas palabras:

El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María. Porque lo que la virgen Eva había fuertemente ligado con su incredulidad, la Virgen María lo desligó con su fe. [...] Y si la primera [Eva] desobedeció a Dios, la segunda [María], en cambio, consintió en obedecer a Dios, a fin de que así la Virgen María pudiera ser abogada de la virgen Eva. Y así como la raza humana quedó vinculada a la muerte por causa de una virgen, de igual manera es liberada por una virgen; la desobediencia de una virgen ha sido compensada por la obediencia de otra virgen<sup>6</sup>.

El poeta siríaco del siglo IV san Efrén (+373) ofrece uno de los testimonios más explícitos acerca de la Concepción inmaculada de María a la que proclama exenta de toda mancha de pecado, expresándose así en uno de sus muy inspirados himnos:

Tú sólo [Jesús] y tu Madre poseéis una belleza que a todos supera. No hay en ti mancha alguna, ni la hay tampoco en tu Madre<sup>7</sup>.

El mismo Efrén afirma que María aplastó la serpiente, pero no lo hace apoyándose en el conocido pasaje del Génesis 3.15, que en el texto hebreo hace referencia a Cristo, el que ha de nacer de María, sino

6. *Contra las herejías*, 3,22,4; 5,19,1: PG. 7, 958ss.

7. *Carmina Nisibena*, 27,8: CSCO, 219, 76.

que el poeta siríaco alude a las palabras de Jesús a sus discípulos en el evangelio de Lucas: «Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder enemigo, y nada os dañará» (Lc 10,19). Al comentar este texto Efrén hace alusión a María y a su triunfo sobre el demonio, la serpiente antigua, con lo cual destaca la obra de María, siempre unida y colaboradora con Cristo, «rostro de la divina Misericordia del Padre»<sup>8</sup>. La breve, pero significativa frase de Efrén es ésta: «Así como la serpiente ha herido a Eva en el talón, el pie de María la ha aplastado»<sup>9</sup>.

Si de los escritores cristianos de Oriente, en los cuales ha sido tan fecunda la inspiración poética, pasamos a los que en el Occidente pusieron de manifiesto su profundo pensamiento teológico, nos encontramos con perspectivas abiertas hacia un futuro en el cual el misterio de la Inmaculada Concepción habrá de brillar con tanto resplandor. En san Ambrosio de Milán (+397) hallamos ya una consideración sobre la redención que daría paso a al concepto de que a María desde un principio se le otorgó con plenitud el don de la gracia en previsión de los méritos de Cristo redentor; «Sólo a ella se la designa como llena de gracia, puesto que ella sola obtuvo una gracia que nadie puede reclamar: estar llena del mismo Autor de la gracia».<sup>10</sup>

En las obras de san Agustín se encuentra un pasaje en el cual podemos constatar cómo, llevado de su eximia y penetrante inteligencia, estaba convencido de que María constituye un caso singular y diverso de cuantos forman la humanidad contaminada por el pecado de origen, de tal modo que ella en modo alguno debe ser incluida entre los que están marcados por la culpa. Lo expresa así:

Exceptuando la santa Virgen María, de la cual no quiero, por el honor que es debido al Señor, suscitar cuestión alguna cuando se trata de pecados, porque sabemos que a ella le fue concedida más gracia para vencer por todos sus flancos al pecado, pues mereció concebir y dar a luz a aquel que consta que no tuvo pecado alguno...<sup>11</sup>

En esta misma línea doctrinal se hallan las palabras del papa Francisco en la *bula de convocatoria del Jubileo extraordinario de la Misericordia*, donde dice: «En la “plenitud del tiempo” (Gal 4,4) cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor»<sup>12</sup>.

8. *Misericordiae vultus*, 1.

9. *Comentario al Diatesaron*, 10, 13: SC 121, 119

10. *Comentarios al evangelio de san Lucas*, 1,29: PL.15, 1556.

11. *Sobre la naturaleza y la gracia*, 36, 42: PL. 44, 267.

12. *Misericordiae vultus*, 1.

## La plenitud de gozo suscitada por el Concilio efesino

EL pueblo cristiano acogió con gran júbilo la doctrina reafirmada en Éfeso y especialmente la proclamación de que a María se le aplicara el título de *Theotokos*, o sea, Madre de Dios. lo cual evidentemente comportaba la convicción de su eximia santidad y plenitud de gracia. San Cirilo de Alejandría que presidió ese concilio, aclamó festivamente a María con la invocación profusamente repetida de la palabra de saludo *Khaire* que en latín se suele traducir por *Salve*, si bien contiene un matiz de gozo que le da el significado de «alégrate». De ahí derivó un estilo oratorio lleno de aclamaciones, que se conocen como *hairesmoi*. Un hermoso ejemplo de este género literario es de de una homilía del patriarca de Jerusalén san Sofronio (+c. 638), quien, entre otras muchas, hace estas aclamaciones sobre el gozo espiritual y la santidad excelsa que se descubren en María, la Madre de Dios:

¡Alégrate, oh sede suprema del gozo de la salvación!  
¡Alégrate, oh mística morada del gozo inefable! ¡Alégrate, oh tesoro del gozo eterno, tú que eres portadora de Dios! ¡Alégrate, oh frondosísimo árbol del gozo vivificante! ¡Alégrate, oh Madre de Dios que no has conocido las nupcias! ¡Alégrate, tú que eres la más extraordinaria de todas las maravillas! ¿Quién será capaz de expresar tu esplendor? ¿Quién podrá dar a conocer con palabras tu extraordinaria belleza? ¿Quién se atreverá a proclamar tus grandezas? Tú has otorgado la belleza al género humano. Tú estás situada por encima de los coros angélicos.<sup>13</sup>

El patriarca de Constantinopla san Germán (+733) a la vez que invoca a María con múltiples expresiones

13. *Homilía sobre la Anunciación*: PG. 87, 3237.

de encomio acerca de su plenitud de gracia, destaca también la amplitud de la misericordia que aporta sobre el mundo:

Salve, llena de gracia, rúbea púrpura real, de la que se ha revestido, al encarnarse, el Rey de Cielos y tierra. Salve, llena de gracia, tierra fecunda en aromas, arca portadora de vida y nuevo vaso oloroso del Espíritu, que has llenado al mundo entero de suave perfume. Salve, llena de gracia, verdadero incensario de oro e incontaminado tesoro de pureza, sacratísimo y sin mancha alguna. Salve, llena de gracia, colmada de hermosura y de pureza, soberana y maravillosa morada del Verbo. Salve, llena de gracia, que has hecho que surgiera, en carne humana, el sol espléndido que con su bondad llena toda la creación. Salve, llena de gracia, nube resplandeciente del espíritu vivificante, que traes la lluvia de la misericordia que empapa todo lo creado. Salve, llena de gracia, esperanza de los nacidos en la tierra, que has transformado el dolor en gozo, has unido los seres terrestres con los celestiales y has destruido el muro de la enemistad que los separaba<sup>14</sup>.

Una homilía destinada a la fiesta de la Concepción de María, seguramente la más antigua que lleva esta designación es la del monje y presbítero del siglo VII, Juan de Eubea. Trata de conmemorar la gracia otorgada a Joaquín y Ana, a quienes se dirige diciéndoles: «Dichosos vosotros que habéis procreado este paraíso espiritual. Vuestra hija no sólo es aclamada y enaltecida por boca de los hombres, sino también por los ángeles, los querubines y los serafines, porque ella albergó en su purísimo seno a aquel que ha dado la existencia a todos los seres y es el que ha plantado el paraíso»<sup>15</sup>.

14. *Homilía de la Anunciación*: BPa 13, 79.

15. *Sermón de la Concepción de la Santa Madre de Dios*, PG. 96, 1477.

## La lucha entre la Mujer y la serpiente

Inmediatamente después de la caída del primer hombre, fue anunciado este misterio como símbolo de una gran lucha entre la generación de la Mujer y la generación de la serpiente; y con palabras que no se han borrado ni se han de borrar jamás de la memoria de los hombres y de la tradición de los pueblos, se escribió el lema inmortal que ostentan los soldados de María Inmaculada. *Ipsa conteret caput tuum* se dijo, y con ello se nos profetizaron dos cosas que habéis de ver siempre simbolizadas en esta gloriosísima Niña, que huella con su pie la cabeza del infernal dragón: la necesidad de luchar y la seguridad de vencer.

SARDÁ Y SALVANY: *Propaganda católica*. T.IV.1904. p. 21

# El padre Ramière y el triunfo de la Inmaculada

MOISÉS ISAAC RODRIGO SAGASETA

**E**L padre Enrique Ramière publicó la primera edición de su inspirado libro «Las Esperanzas de la Iglesia», alentado por la ola de confianza que despertó en todo el mundo católico la solemne definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María concretada en las palabras de Pío IX:

«Nos, con firmísima esperanza y absoluta confianza nos esforzamos en conseguir de la Bienaventurada Virgen María, que se digne otorgarnos que la Santa Madre Iglesia, desaparecidas todas las dificultades y deshechos todos los errores, florezca en el universo entero, para que todos los extraviados vuelvan al camino de la verdad, y se forme un solo rebaño con un solo Pastor».

El padre Ramière ve en la definición de la Inmaculada Concepción de María una confirmación de las esperanzas de la Iglesia.

«He aquí la última señal de la restauración universal y del completo advenimiento del Reino de Jesucristo por medio de su Iglesia. Podemos ver con qué firmeza, con qué alarde de esperanza el Vicario de Jesucristo ha desplegado esta bandera a los ojos del mundo, y como se ha prometido para una época, que no parece estar muy lejana, una dimensión abundante de las gracias celestiales sobre la tierra».

«Ya no nos resta sino investigar, en la definición misma de la Inmaculada Concepción de María, el último fundamento de las esperanzas que el sentimiento universal de los fieles apoya en ese gran acontecimiento. ¿Qué relación existe entre la definición de un dogma, que no interesa sino a la piedad de la minoría, y el triunfo de la Iglesia por medio de la conversión del universo?» (...) «En el concilio general de Éfeso, en el siglo V, la definición de

la Maternidad divina de María bastó, sin necesidad de ningún símbolo, para asestar un golpe mortal a las herejías que negaban la divinidad de Jesucristo. Siempre la misma economía de la Providencia; Jesús mostrándose al mundo en brazos de María.»

«La esperanza de las naciones no será defraudada esta vez, como no lo fue en el advenimiento del Salvador. Así como entonces la aparición de la estre-

lla de Jacob anunció a los judíos y a los gentiles el nacimiento del Rey de los reyes, así el nuevo astro que acaba de nacer en el firmamento de la Iglesia y completar la radiante diadema de María, será para nosotros el primer rayo de luz del gran día que ha de iluminar el advenimiento total del Salvador y la absoluta derrota de la serpiente infernal. No nos maravillemos de que ese monstruo se agite en supremas convulsiones y acumule todo su furor para morder el pie que le aplasta; no hace sino cumplir la parte de la profecía que le corresponde y garantizarnos el cumplimiento de la otra parte que toca a su gloriosa triunfadora».

Entre las cosas que san Juan Pablo II escribió en

la carta «*Novo millennio ineunte*» para el comienzo del tercer milenio, al concluir el gran jubileo del año 2000, al final casi de su pontificado, y con una gran perspectiva después de todo lo que había visto y vivido, nos invita a respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia.

Precisamente es esto lo que celebramos en esta grandísima fiesta, preciosa fiesta, actualísima fiesta, cargada de sentido en este momento de la historia y entrando en este Año Santo de la Misericordia, la solemnidad litúrgica de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

¡Ave María purísima, sin pecado concebida!





## la vista de María, Dios se aplacará y perdonará

Es claro que hemos llegado a un momento funesto, de modo que con razón podríamos quejarnos con las palabras del profeta: Porque no hay en la tierra verdad, ni misericordia ni conocimiento de Dios. Han inundado la tierra el perjurio, la mentira, el homicidio, el hurto y el adulterio. Sin embargo, en medio de este diluvio de males, como un arco iris, se presenta a nuestros ojos la Virgen clementísima, como un árbitro para firmar la paz entre Dios y los hombres. Pondré un arco en las nubes para señal de mi pacto con la tierra. Aunque se recrudezca la tempestad y la negra noche se enseñoree del Cielo, nadie se desconcierte. A la vista de María, Dios se aplacará y perdonará. Estará el arco en las nubes y yo le veré y me acordaré de mi pacto eterno y no volverán más las aguas del diluvio a destruir toda la tierra. Si, como es justo, confiamos en María, sobre todo ahora que vamos a celebrar con mayor intensidad su concepción inmaculada, entonces sentiremos también que ella es Virgen poderosísima que aplastó con pie virginal la cabeza de la serpiente.

SAN PÍO X: *Ad diem illum laetissimum* (1904)

# El misterio de la Navidad en san Bernardo

G. P. P.



CIERTAMENTE el nacimiento de Jesús ha ocupado un lugar muy destacado en la celebración de los misterios de la fe, y en su exposición los predicadores cristianos se han expresado con singular fervor y profundidad de conceptos e imágenes. San

Bernardo en sus elegantes sermones monásticos, llenos de suavidad y dulzura especialmente durante el ciclo navideño, nos ofrece una incomparable riqueza de inspirada devoción y de intimidad contemplativa. Mi propósito es ahora el de recordar la egregia figura de este monje, luminar de la Iglesia en el siglo XII e impulsor de una espiritualidad que marcó un sendero para el seguimiento de Jesús que desde entonces permanece abierto y fructífero, y a partir de ello saborear algo de sus enseñanzas en torno al misterio del nacimiento de Jesús.

## Bernardo, padre de monjes y guía del pueblo cristiano

EN este santo brillaron unos carismas que le otorgan una configuración que no ha cesado de iluminar a los hijos de la Iglesia, a pesar de las transformaciones que en el curso de más de ocho siglos tan intensamente han afectado a la sociedad europea y mundial. La luz de sus enseñanzas no se ha extinguido ni ha perdido su atractivo ni su impulso que sigue conmoviendo corazones.

Este santo doctor de la Iglesia nació en 1090 en Fontaines-lès-Dijon, de la Borgoña. Parece que en la suavidad de las llanuras y de los viñedos de ese país pueden intuirse como reflejadas las características del alma y de la santidad de Bernardo, igual que en las severas llanuras de Castilla puede percibirse un símbolo del espíritu austero y contemplativo de Teresa de Ávila, así como también las brumas de los valles y los frondosos bosques de Renania pueden mirarse como un vislumbre de los encumbrados vuelos de la mística alemana santa Hildegarda de Bingen. La naturaleza y la gracia, en efecto, pueden quedar misteriosamente enlazadas, así como la diversidad del románico y del gótico pueden reflejar la diversidad del estilo espiritual de las familias monásticas.

En san Bernardo y en sus escritos pueden verse de algún modo reflejados los panoramas de su tierra, el arte de las catedrales y los monasterios. En sus prédicas también se descubre un legado proveniente del estilo de los clásicos latinos y especialmente de la enseñanza y espiritualidad de los Padres de la Iglesia. No cabe duda de que en este ilustre y santo abad de Claraval percibimos unas poderosas y vivas raíces de la Europa cristiana que no podemos olvidar; ni nos es lícito prescindir de unos dones espirituales que sin duda le fueron concedidos de lo alto no sólo para que encaminara a sus contemporáneos, sino también para que abriera un camino espiritual provechoso para tiempos futuros. La Iglesia, en efecto se enriquece con aquellos bienes acerca de los cuales el Señor ha dicho: Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que de su tesoro saca lo nuevo y lo antiguo (Mt 13, 52).

## Los monjes blancos del Císter

BERNARDO se crió en el seno de una familia numerosa, muy unida y cristiana. Se distinguió desde la juventud por su amabilidad, simpatía y discreción. Uno de sus primeros biógrafos lo califica como «maravillosamente meditativo». Aunque no dejó de gustar de las diversiones propias de su edad, en su interior anidaba un ansia de vinculación con el mundo sobrenatural de la fe. A los veinte años perdió a su madre, lo cual debió influir en su anhelo de cercanía a la Virgen, característica que le distinguió durante toda su vida.

Descubrió la existencia en su país de un monasterio tímidamente iniciado, el del Císter, poco desarrollado pero marcado por una vida sencilla de oración y trabajo manual. Se propuso ingresar en esta institución, y en esta decisión le siguió un numeroso grupo de amigos y varios hermanos suyos, adquiriendo esa comunidad desde entonces un notable incremento de vocaciones. Ese cambio de vida no dejó de serle costoso; la tarea de la siega, por ejemplo, no le resultaba fácil; pero implorando la protección de María, de pronto manifestó en esta labor una singular destreza. Su vida humilde y retirada tomó un rumbo inesperado cuando le enviaron al frente de doce monjes jóvenes a fundar un nuevo monasterio.



*Niño Jesús* (basílica de san Pedro del Vaticano)

## Abad de Claraval

**E**STA nueva fundación monástica se inició en un valle al que la gente llamaba «del ajenjo» por su desolación y esterilidad. Todo cambió con el esfuerzo de los monjes, y el monasterio se convirtió en un foco de atracción para la gente y en centro de intensa espiritualidad, de tal modo que al lugar se le aplicó en significativo nombre de Claraval.

Bernardo, el abad de Claraval, era buscado por toda clase de personas que le tomaban como maestro de vida espiritual y como consejero lleno de sabiduría, capaz de ofrecer orientación en las más arduas y variadas cuestiones que afectaban a la sociedad de su tiempo.

Así fue como se produjo que el abad de Claraval se viera precisado a recorrer muchos caminos, pues se le hizo intervenir en reformas eclesiásticas, extinción de cismas, conversión de herejes, en la predicación de la segunda cruzada y en la fundación de la orden militar del Temple. En verdad no dejó en todo ello de experimentar situaciones de fracaso y desasosiego, por lo que él mismo se lamentaba diciendo: «Soy la quimera de mi siglo; ni monje ni laico... Los negocios de Dios son mis negocios, nada de cuanto le atañe es extraño para mí». Su mayor gozo era poder retirarse al monasterio, donde su magisterio espiritual se manifestaba colmado de una mística unción y de una ternura devocional incomparable.

1. *Sermones sobre diversas materias*, 15, 3: BAC 497, 139.

## El Doctor Melifluo

**L**A profundidad de la fe y el más íntimo sentimiento espiritual que llenan el alma de san Bernardo aparecen en todos sus escritos y de un modo muy peculiar en los sermones, pero sus palabras nunca se hacen empalagosas. Él, que ha sido llamado «Doctor Melifluo», en uno de sus sermones se expresa de esta manera: «No lo dudes, con la sabiduría has encontrado miel. Cuida no comas mucha, no sea que, saciado, la vomites. Come de tal modo que siempre tengas hambre. Lo dice ella misma: *El que me come tendrá más hambre* (Eclo 24,29)»<sup>1</sup>. Se refiere aquí el santo al afán desmedido de acumular sabiduría y de escudriñar lo que está todavía oculto para el que vive de la fe, y no puede ser descubierto antes de tiempo.

La verdadera miel no está tanto en la expresión literaria del abad de Claraval, sino principalmente en el fondo de su discurso que proviene de lo íntimo de su corazón. Lo pone de manifiesto en el calor que brota de sus labios, por ejemplo cuando dice: «Todo alimento del alma es desabrido si no se condimenta con este aceite; insípido, si no se sazona con esta sal. Lo que escribas me sabrá a nada, si no encuentro el nombre de Jesús. Si en tus controversias y disertaciones no resuena el nombre de Jesús, nada me dicen. Jesús es miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el Corazón»<sup>2</sup>.

2. *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, 15, III, 6: BAC 491, 227.

## Navidad, un grito de júbilo en nuestra tierra

SAN Bernardo percibe claramente que el amor o devoción a la humanidad de Cristo ha de llevar al cristiano a penetrar en el gran misterio de la encarnación del Señor y a avanzar en la unión con el que ha tomado para siempre nuestra naturaleza humana uniéndola a su persona divina. «Yo creo –dice el santo– que ésta fue la causa principal por la que el Dios invisible se manifestó en la carne y convivió como hombre entre los hombres: ir llevando gradualmente hacia el amor espiritual de los hombres que, por ser carnales, sólo podían amar carnalmente, y guiar así sus afectos naturales al amor que salva»<sup>3</sup>. El concepto de «carnalidad» no tiene en estas expresiones de san Bernardo ninguna connotación de algo que pueda considerarse inconveniente o inquietante.

Entre los acontecimientos de la infancia del Salvador, las escenas de su nacimiento en Belén son las que más conmueven al abad san Bernardo. Al considerar esta realidad admirable exclama: «Un grito de júbilo resuena en nuestra tierra; un grito de alegría y de salvación, en las tiendas de los pecadores. Hemos oído una palabra buena, una palabra de consuelo, una frase rezumante de gozo, digna de todo nuestro aprecio». Y poco después expresa el motivo de esta sin par alegría: «*Jesucristo, el Hijo de Dios, nace en Belén de Judá. ¡Oh nacimiento totalmente santo. Glorioso para el mundo, entrañable para los hombres a causa del incomparable beneficio que le confiere, insondable incluso para los ángeles en la profundidad de su misterio sagrado!*»<sup>4</sup>.

### Un Niño nos ha nacido y es reclinado en un pesebre

SOBRE el anuncio del nacimiento del Salvador que resuena desde antiguo san Bernardo, lleno de fervor, exclama: «Hace ya muchos años que se viene diciendo lo mismo: *Un Niño nos ha nacido*. Es un mensaje muy viejo que nunca hastió a ningún santo. Porque Jesús, el Cristo, es el mismo hoy que ayer, y será el mismo siempre»<sup>5</sup>.

Los signos de pobreza y de humildad constituyen la más impresionante y provechosa enseñanza que el abad de Claraval descubre en el misterio del Niño nacido en Belén y que con fervor transmite especialmente a los monjes, a quienes dice:

3. *Ibíd.*, *Sermón 20*, V, 6: BAC 491, 285.

4. *Sermones en la vigilia de Navidad*, 1, 1: BAC 469, 127.

5. *Ibíd.*, *Sermón 6*, 3: BAC 469, 187.

«Os pido y os ruego encarecidamente, hermanos, que no os desentendáis de tan estimado modelo, que se os ha manifestado. Adaptaos a él y renovaos en vuestro interior. Aplicaos en la humildad que es cimiento y guardián de las demás virtudes; asimilároslo, porque sólo de ella depende vuestra salvación. ¿Puede haber algo más indigno, más detestable y que merezca un castigo más duro que al contemplar al Dios del Cielo hecho niño el hombre mantenga una postura de engreimiento? Es una insoportable insolencia que el gusanillo se hinche y envanezca donde la majestad se anonada a sí misma»<sup>6</sup>.

### La Madre del Señor y el resplandor de la fe

NO puede san Bernardo hablar del nacimiento de Jesús sin reflexionar sobre el misterio de la maternidad de María: «Dichosa la mujer, y bendita entre las mujeres, aquella en cuyas puras entrañas, llenas del fuego del Espíritu Santo se coció este pan. Repito, dichosa la mujer que en estas tres medidas depositó la levadura de su fe. Ella concibió por la fe, y por la fe dio a luz. Y como dice Isabel, *Dichosa la que ha creído, porque se ha cumplido en ella lo que ha dicho el Señor*. No te extrañes que haya dicho que por su fe la Palabra se unió a la carne, ya que asumió la carne de la misma carne de María»<sup>7</sup>.

Luminosos misterios de la fe acompañan a este glorioso nacimiento: «El niño que nace es Dios; la madre que lo alumbró es virgen. Y el parto no es doloroso. Una luz nueva procedente del Cielo brilla en las tinieblas. El ángel nos trae una gran alegría; un coro del ejército celestial entona himnos; se da gloria a Dios y paz a los hombres que buscan el bien. Corren los pastores y se cercioran del mensaje anunciado; lo comunican a otros. Quienes lo oyen quedan admirados»<sup>8</sup>.

### El inicio y la fecundidad de la obra salvadora

LA aparición gloriosa del Salvador es ya el inicio de la salvación. San Bernardo interpreta el llanto propio del recién nacido como una manifestación del amor y de los padecimientos que integran el misterio de la redención del género humano: «Mira lo que te está predicando el establo, lo que proclama el pesebre, lo que declaran esos tiernos

6. *Sermones en la Natividad del Señor*, 1,1: BAC 469, 201.

7. *Ibíd.*, *Sermón 2*, 4: BAC 469, 215.

8. *Ibíd.*, *Sermón 3*, 1: BAC 469, 219.

miembros. Las lágrimas y los gemidos están evangelizando esto mismo. Cristo llora, pero no como los demás niños o, al menos, no por los mismos motivos. En Cristo prevalecía el afecto; en los demás, el sentido. Los niños son mera pasividad. No actúan, porque su voluntad es aún incapaz. Lloran de dolor; Cristo, en cambio, de compasión. Los niños soportan el yugo pesado que abrumba a todos los hijos de Adán. Cristo llora los pecados de los hijos de Adán. Por ellos se derrite ahora en lágrimas y más tarde derramará su sangre. ¡Oh dureza de mi corazón! Quisiera, Señor, que como la Palabra se hizo carne, también mi corazón se vuelva de carne. Así lo prometiste tú mismo por boca del Profeta: Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne (Ez 36,26)»<sup>9</sup>.

El abajamiento y la cercanía del Salvador, que es Dios con nosotros, debe suscitar en el alma sentimientos de confianza que acrecienten nuestra confianza para acercarnos al Señor. Esto es lo que se propone san Bernardo al comparar el temor de Adán y Eva después del pecado, que se esconden de Dios en el paraíso: «Mas he aquí la última noticia del mundo: llega el Poderoso. ¿Adónde irás lejos de su aliento, adónde escaparás de su mirada? No huyas. No temas. No viene con ejércitos. No pretende castigar, sino salvar, y para que no digas también ahora: *Oí tu voz y me escondí* (Gn 3,10), ahí lo tienes: niño y sin voz. El murmullo de los vagidos mueve más a compasión que a temor. Puede ser terrible para alguno, mas no para ti. Se hizo niño. La Virgen Madre envuelve sus tiernos miembros en pañales. ¿Y aún te da miedo? Reconoce por estos indicios que no llega para maniatarte y prenderte, sino para salvarte y librarte. Ya está combatiendo contra tus adversarios; ya

9. *Ibíd.*, *Sermón 3*, 3: BAC 469, 223.

está pisando las gargantas de los soberbios y poderosos, porque es la fuerza y la sabiduría de Dios»<sup>10</sup>.

En el nombre de Jesús, acerca del cual san Bernardo se expresaba siempre con sentimientos de gran suavidad y dulzura, a la vez que con profundidad de fe, ve la manifestación de la bondad y misericordia que aparece en torno al nacimiento del Salvador: «Con tanta mayor confianza debes recibir a este Salvador, cuanto más extraordinario es el nombre que se le ha dado: Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Fíjate cómo recomendó abiertamente el ángel estos tres aspectos cuando anunció la gran alegría a los pastores. Escuchad: Os ha nacido hoy un Salvador, Cristo, el Señor (Lc 2,11). Alborocémonos, hermanos, en este nacimiento y felicitémonos siempre en él. Está tan enriquecido con el beneficio de la salvación, la suavidad de la unción y la majestad del Hijo de Dios, que no echamos en falta nada de cuanto podemos desear: de útil, de alegre, de conveniente. Alegrémonos, repito, meditando y comunicándonos mutuamente esta agradable palabra y dulce expresión: Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, nace en Belén de Judá»<sup>11</sup>.

Se dice que fue Mabillón quien designó a san Bernardo como «el último de los Padres». Aunque en cuanto al tiempo quede lejos de la época patristica, ciertamente es heredero directo del legado de los Santos Padres y en cuanto a su expresión llena de suavidad se puede decir que alcanza una sabrosa intimidad espiritual que llevó a un gran esplendor la indudable riqueza de la teología monástica.

10. *Ibíd.*, *Sermón 1*, 3: BAC 469, 203-205.

11. *Sermones en la vigilia de Navidad*, 6, 2: BAC 469. 185.

## María está exenta de todo dominio del pecado

Para ser la enemiga irreconciliable de la serpiente y de su linaje, María debía estar exenta de todo dominio del pecado. Y esto desde el primer momento de su existencia. La absoluta enemistad puesta por Dios entre la mujer y el demonio exige, por tanto, en María la inmaculada concepción, es decir, una ausencia total de pecado, ya desde el inicio de su vida. El Hijo de María obtuvo la victoria definitiva sobre Satanás e hizo beneficiaria anticipadamente a su Madre, preservándola del pecado. Como consecuencia, el Hijo le concedió el poder de resistir al demonio, realizando así en el misterio de la Inmaculada Concepción el más notable efecto de su obra redentora.

JUAN PABLO II, 29 de mayo de 1996

## In memoriam José Jaurrieta

R.J.

EL pasado 23 de noviembre moría en Pamplona José Jaurrieta Baleztana a los 86 años de edad después de una larga enfermedad rodeado de su familia. «Coté», como le llamaban sus amigos, conoció Schola Cordis Iesu y la revista CRISTIANDAD en 1971 a través de José Javier Echave-Sustaeta. Éste le presentó poco después a Francisco Canals, quien le dio a conocer el carisma propio de Schola Cordis Iesu y con el que quedó profundamente identificado, llevándole a colaborar más tarde, con empeño y entusiasmo, en la fructificación de Schola también en Pamplona.

De hecho, José vio concretados los anhelos de su corazón en el espíritu de aquella «legión de almas pequeñas» para las que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús iba unida, en una «trabazón íntima e indestructible», con la devoción al Cristo Rey, almas «profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer» y también de la eficacia de los «medios semihumanos y ordinarios para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestro tiempo». Por ello Schola llegó a formar parte de su vida de un modo muy natural.

Hombre de fe sencilla pero profunda, mantenida en lo que el padre Orlandis llamó «la idea fuerza de Cristo Rey». Fiel al llamamiento de Pío XI de militar bajo la bandera de Cristo Rey (cf. *Quas primas*, 25), tuvo siempre presente en su vida este espíritu de cruzada, nutrido por la memoria de los mártires de la guerra. El recuerdo de sus dos hermanos mártires y de tantos otros que como ellos prefirieron dar la vida antes que ver profanados el altar y la patria no podía ser evocado sin que se le saltaran las lágrimas. Así, su muerte, tan cercana a la solemnidad de Cristo Rey, fue significativa de toda su vida.

Pero si Cristo era rey, era un rey de Amor, ¡Qué consciente era Coté de esta consoladora verdad y cuánto empeño puso para que todos los de su casa participaran de ella!. Así, su piedad tomó forma en

una confiada devoción al Corazón de Cristo, convencido de que ésta era la única salvación para su familia y para la sociedad entera. Y este amor a Cristo se ponía de manifiesto en su alma profundamente eucarística. Adorador nocturno, nunca perdía la oportunidad de acudir a su cita con Jesús sacramentado para pasar una noche de intimidad con Él.

Pero José también se sabía pequeño y pobre. Por eso encontró en el camino de infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús el aliento y la confian-

za para conocer que Dios era todo misericordia para con él. No pocas veces le hemos oído dar gracias a Dios en voz alta, con profunda emoción, de lo bueno que había sido Nuestro Señor para con él: «¡Cómo nos mima el Señor!», solía decir. Y evocaba peligros de los que le había librado y gracias inmerecidas que le había concedido. La más

grande, sin duda, fue para él la vocación al Carmelo de dos de sus hijas. Ser padre de dos hijas y un hijo escogidos por el Señor lo consideró siempre como algo grande, muy grande... que de algún modo le excedía.

Y no podemos acabar esta pequeña semblanza de Coté sin hablar de su amor y fidelidad a la Iglesia. Le tocaron vivir unos años de confusión doctrinal en ambientes eclesiales y, sin embargo, supo pasarlos con un espíritu muy sobrenatural y con paz. Siempre salían palabras llenas de cariño para con el Papa, al que le gustaba llamar «el dulce Cristo en la tierra».

José era un hombre cordial, afectuoso, entrañable, como han recordado muchos de los que le conocieron. Su vida ha sido también un regalo inmerecido del Señor para todos los que le trataron más personalmente. Encomendamos su alma a nuestra Madre la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de Ujué, a quien tanto quería y nos encomendamos también a él, que, junto con otros muchos a quienes conoció y quiso en la tierra, nutren ya la Schola celestial para que un día todos reunidos en el Cielo podamos cantar eternamente las glorias y beneficios del Corazón de Cristo.



## VIII La encarnación

Entonces llamó a un arcángel  
que San Gabriel se decía  
y enviolo a una doncella  
que se llamaba María  
de cuyo consentimiento  
el misterio se hacía  
en el cual la Trinidad  
de carne el Verbo vestía;  
Y aunque tres hacen la obra  
en el uno se hacía  
y quedó el Verbo encarnado  
en el vientre de María.

Y el que tiene sólo Padre,  
ya también Madre tenía,  
aunque no como cualquiera  
que de varón concebía  
que de las entrañas de ella,  
Él su carne recibía  
por lo cual Hijo de Dios  
y del hombre se decía.  
Ya que era llegado el tiempo  
en que de nacer había  
así como desposado  
de su tálamo salía,

NAVIDAD  
CRISTIANDAD LES DESEA A TODOS LOS  
UNA FELIZ Y SANTA NAVIDAD



HIZO CARNE...

## IX El nacimiento

abrazado con su esposa  
que en sus brazos la traía  
al cual la graciosa madre  
en un pesebre ponía  
entre unos animales  
que a la sazón allí había.  
Los hombres decían cantares  
los ángeles melodía  
festejando el desposorio  
que entre tales dos había.  
Pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía

que eran joyas que la esposa  
al desposorio traía  
y la madre estaba en pasmo  
de que tal trueque veía  
el llanto del hombre en Dios  
y en el hombre el alegría  
lo cual del uno y del otro  
tan ajeno ser solía.

*In principio erat Verbum,*  
San Juan de la Cruz

AD 2015

OS SUSCRIPTORES Y COLABORADORES

D LLENA DE GOZO Y DE PAZ



# Espíritu martirial de los capuchinos de Catalunya inmolados durante la persecución religiosa de 1936

FRA VALENTÍ SERRA DE MANRESA, OFMCAP

*«La revolución ha aniquilado materialmente la provincia de los capuchinos de Cataluña. Pero todo lo que nos han arrebatado, por mucho que valga, no es nada ante la gloria incomparable que nos han proporcionado nuestros mártires.*

*(P. Josep DE BESALÚ, provincial capuchino de Cataluña y Baleares en 1939)*

EL viernes, 5 de junio, el papa Francisco firmó en Roma el documento que autorizaba la promulgación del decreto martirial del capuchino Federico de Berga (Martín Tarrés Puigpelat) y otros veinticinco religiosos de la provincia de frailes menores capuchinos de Cataluña, testigos de amor y fidelidad que fueron asesinados *in odium fidei* durante la persecución religiosa de 1936. Fray Carmelo de Colomers ya fue beatificado en Tarragona el 13 de octubre de 2013 con el grupo del obispo Manuel Borrás; otros tres frailes menores capuchinos, Benito de Santa Coloma, Domingo de Riudebitlles y José Oriol de Barcelona (asesinados en Manresa) tienen la causa abierta en el obispado de Vic, mientras que de los otros cinco religiosos (Vicente de Peralta, Eusebio de Canet de Mar, Feliu de Tarragona, Bernardo de San Miguel de Gata y Tomás de Castellón de Ampurias) por falta de datos sobre el momento del martirio, no fue posible introducir la causa, pero actualmente se está estudiando si es factible o no iniciarla. Los nombres de los nuevos beatos, que serán proclamados este otoño, además del ya mencionado Federico de Berga (asesinado *in odium fidei* en Barcelona el día 17 de febrero de 1937), son, por orden cronológico de la fecha del martirio: Prudenci de Pomar de Cinca, Eloi de Bianya, Cebrià de Terrassa, Miquel de Bianya, Jordi de Santa Pau, Modesto de Mieres y Ángel de Ferreries (28 de julio de 1936); Rafael de Mataró y Feliu de Tortosa (1 de agosto de 1936); Agustín de Montclar (12 de agosto de 1936); Anselm de Olot (15 de agosto de 1936); Benigno de Canet de Mar (19 de agosto de 1936); Tarsicio de Miralcamp y Marçal de Vilafranca del Penedès (20 de agosto de 1936); Vicente de Besalú (23 de agosto de 1936); Zacarías de Llorenç del Penedès y Bonaventura

de Arroyo Cerezo (25 de agosto de 1936); José de Calella de la Costa (9 de septiembre de 1936); Timoteo de Palafrugell y Eudald de Igualada (31 de octubre de 1936); Alexandre de Barcelona (23 de noviembre de 1936); Martí de Barcelona y Doroteo de Vilalba dels Arcs (19 de diciembre de 1936); Remigio de Papiol (21 de enero de 1937) y Pacià M. de Barcelona (24 de enero de 1937).

En la posguerra, muy poco tiempo antes de terminar el año 1939, una vez hecho el recuento de los 204 religiosos que integraban la provincia en julio de 1936, entre los frailes que desaparecieron, los que murieron durante la guerra y los asesinados *in odium fidei* (un total de 35 víctimas!)<sup>1</sup>, sólo quedaban 141. Además, la mayoría de los conventos estaban destruidos o en pésimas condiciones.

Ante los hechos revolucionarios que estallaron en julio de 1936 se debe poner de relieve que un buen número de los eclesiásticos, entre ellos los frailes capuchinos, marcados en esa circunstancia histórica por una honda espiritualidad martirial que fueron madurando a medida que aumentaban las medidas anticlericales del gobierno de la Segunda República, se esforzaron por hacer una lectura de carácter sobrenatural de aquellos acontecimientos que a modo de ejemplo, podemos mencionar que, el abad cisterciense dom Francisco de Asís Causse, desde el monasterio de San Miguel de Cuixà, en una carta que escribió al ministro provincial de capuchinos, padre José de Besalú, le quiso expresar que: «Dios ha escogido la nación católica como víctima propiciatoria y redentora, la sangre católica abundante-

1. El padre Basili DE RUBÍ contó 37, pues añadió a los jóvenes capuchinos Enrique de Castelló d'Ampúries y Joaquín de Tárrega, que murieron en el frente de guerra.

mente y generosamente derramada por los sacerdotes, monjes y monjas, y católicos españoles será el rescate del mundo.»<sup>2</sup> De forma similar, el padre José de Besalú se dirigía así a su buen amigo doctor Lluís Carreras: «La revolución ha aniquilado materialmente la provincia de los capuchinos de Cataluña. Pero todo lo que nos han arrebatado, por mucho que valga, no es nada ante la gloria incomparable que nos han proporcionado nuestros mártires. La sangre de nuestros mártires me llena el alma de esperanzas»<sup>3</sup>. Por esta razón, una vez acabada la guerra, el padre José de Besalú manifestó su gran satisfacción al saber que durante la persecución religiosa ningún fraile renegó de su fe: «Las más sinceras gracias a Dios que no ha permitido que ni uno solo de los hijos de nuestra provincia catalana haya flaqueado en la fe durante el período de sangrante persecución religiosa que tan satánica y salvaje se mostró»<sup>4</sup>.

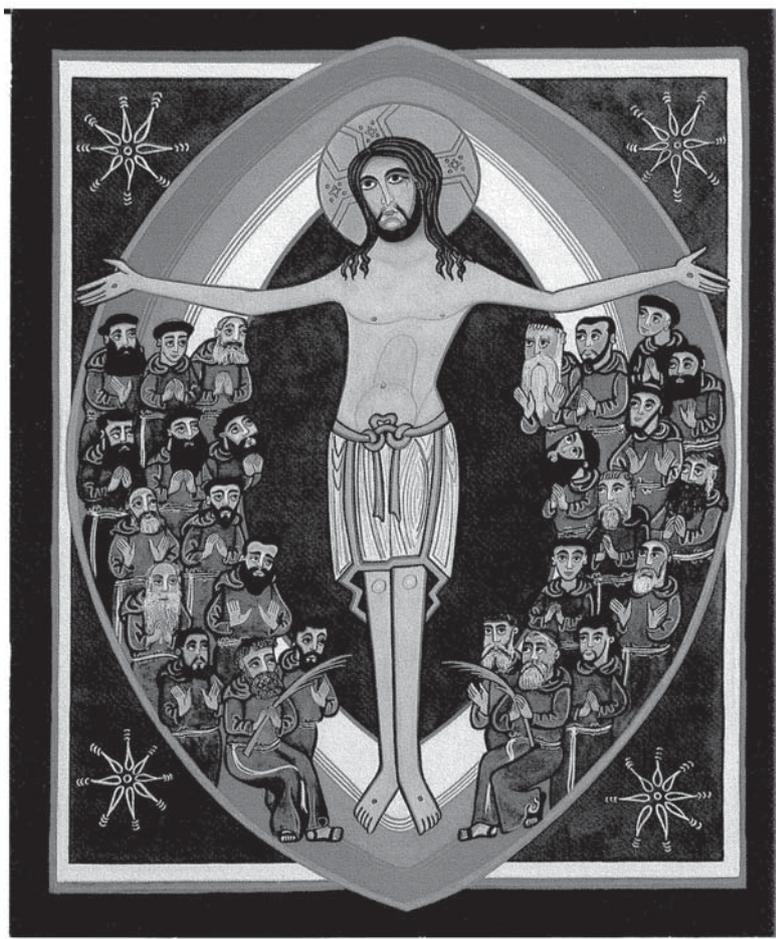
En el momento de estallar la revolución, repartidos entre el convento de Palma de Mallorca y los nueve conventos de frailes menores capuchinos del principado de Cataluña, había ciento cuarenta ocho religiosos, que se refugiaron, una vez abandonados los edificios conventuales, en las casas benefactoras previamente señaladas. Algunos frailes que no pertenecían a la provincia de Cataluña, como fue el caso de capuchinos navarros y del religioso valenciano Rafael de Novelé, encontraron refugio y protección en la delegación vasca de Barcelona, situada en el núme-

ro 60 del Paseo de Gracia. La mayoría de los frailes, sin embargo, quedaron en casas situadas cerca de los conventos a la expectativa del desarrollo de los acontecimientos ya que «no se preveía una duración larga de esos momentos excepcionales de terror»<sup>5</sup>. Pero pasada la primera semana, y ante el creciente peligro que los amenazaba, los religiosos se fueron dispersando buscando acogida entre los parientes y las amistades. El padre Pacífico de Vilanova escri-

bió que: «después de abatir los edificios religiosos, los revolucionarios intentaron exterminar a los ministros del Señor»<sup>6</sup>, y ante la sangre de las primeras víctimas, mirando con gran incertidumbre el futuro, muchos frailes capuchinos entonces «se las ingeniaron para salir del infierno desatado en nuestro país»<sup>7</sup>. Cuarenta y un frailes capuchinos consiguieron huir al extranjero tras pagar sumas considerables de dinero para la obtención de un pasaporte, o bien para pagar a los guías que orientaban la travesía del Pirineo. Otros religiosos, especialmente los enfermos o an-

cianos, encontraron refugio en los asilos y en los hospitales. Algunos frailes sufrieron cautiverio en barcos-prisión y en la cárcel Modelo de Barcelona, mientras que el padre Pablo de Castellón de Ampurias, vicario provincial, consiguió refugiarse en el convento de Palma de Mallorca.

Algunos de los seculares que se arriesgaron a ayudar a los capuchinos durante la persecución, fueron encarcelados, como fue el caso de Luis Serrahima, que «fue detenido por haber ocultado y salvado



*Icono que representa a los veintiséis mártires en torno al Cristo de san Damián*

2. Carta de F.A. CAUSSE a Josep de BESALÚ (Prada de Conflent, 19 de noviembre de 1938)

3. Carta de Josep de BESALÚ a Lluís CARRERAS (Carcassona, 27 de julio de 1938)

4. Josep de BESALÚ, *Exhortació que dirigeix als religiosos* (Barcelona, 4 de junio de 1939), f 12.

5. Pacífic de VILANOVA, *Estadística*, 10-11: «Dispersió dels religiosos».

6. Pacífic de VILANOVA, *Ibíd.*, 12-13.

7. Pacífic de VILANOVA, *Ibíd.*, p. 15.

objetos de culto y valores de nuestro convento de Sarriá, y por haber acogido en su casa el M.R.P. Benigno de Canet de Mar y a otros religiosos»<sup>8</sup>, o también el caso de María Santamaría (que vivía en la misma calle del convento de Sarriá y que durante unos días acogió al padre Esteban de La Garriga) y que cuando fue detenida «se negó constantemente a revelar donde dicho padre se había escondido a pesar de las amenazas de matarla»<sup>9</sup>.

Durante la guerra algunos religiosos consiguieron ocultarse sagazmente, por ejemplo, fray Sadurní de Agullent (religioso muy austero y pobre, modelo de frailes menores) logró vivir de manera medio clandestina en la Garrotxa, a pesar de haber sido detenido tres días en Olot y tres en Girona. Fray Sadurní mientras residió en Olot trabajó de campesino: allí cultivó un huerto para ayudar, con productos hortícolas, a las familias que acogían sacerdotes y religiosos.

Con el estallido de la revuelta cualquier pretexto servía para detener un fraile y asesinarlo. Por ejemplo, el padre Tarsicio de Miralcamp fue acusado calumniosamente de repartir a las tropas tabaco envenenado: «burda calumnia que no podía haber sido inventada con otra intención que la de justificar la bárbara conducta de los comités leridanos, los más crueles y sanguinarios de Cataluña»<sup>10</sup>, escribió el ministro provincial de los capuchinos dirigiéndose a los misioneros de América.

Terminada la guerra, el padre Pacífico de Vilanova de Bellpuig, en su condición de secretario provincial, hizo todo tipo de diligencias para aclarar las circunstancias de la muerte de los capuchinos inmolados *in odium fidei* durante la persecución religiosa, comenzando por los que fueron asesinados en la ciudad de Barcelona donde un número bastante considerable de eclesiásticos fue asesinado debido a la delación de algunas mujeres de servicio vinculadas a los milicianos, por ejemplo los casos de los padres Agustín de Montclar y Anselm de Olot, que fueron denunciados por mujeres del servicio doméstico. Otros capuchinos, en cambio, fueron asesinados por la excesiva ingenuidad de los propios frailes; este fue el caso del padre Rafael de Mataró que quería salir de Sarriá, en tren, desde la misma estación de la ciudad, donde era muy conocido y en la estación del tren de Sarriá, el padre

Rafael fue identificado y detenido. También se mostró bastante ingenuo el padre José de Calella que «cometió la imprudencia de ir a pedir trabajo a un sindicato declarando que era fraile de Pompeya»<sup>11</sup>. El padre Jaime de Sarriá en sus memorias menciona esta ingenuidad e imprudencia de muchos frailes cuando estalló la revolución en julio de 1936: «Desgraciadamente los frailes no quisieron darse cuenta de la gravedad de la situación. Contraviniendo la consigna, uno salió aún con hábito, barba y tonsura. Y el trabajo que dio ... De los que quedaron en Olot algunos demostraron la minoría de edad en que suelen vivir bastantes religiosos»<sup>12</sup>.

Algunos religiosos que habían conseguido ocultarse y practicar el culto clandestino en casas particulares, fueron capturados muy tardíamente, como fue el caso del padre Federico de Berga que encabeza la lista de los nuevos mártires. El padre Federico fue detenido y asesinado en Barcelona el día 17 de febrero de 1937, ¡cuando hacía más de medio año que había estallado la revuelta! Fue también bastante tardía la detención y ejecución de los capuchinos Remigio de Papiol, Paciano de Barcelona y Tomás de Castellón de Ampurias que, tras sufrir cautiverio en el castillo de Montjuïc, fueron asesinados tras confesar su condición religiosa en el cementerio de Cerdanyola el mes de enero de 1937.

Tal y como ya hemos señalado más arriba, cuando estalló la revuelta la mayoría de los frailes capuchinos no dieron demasiada importancia a los hechos. Lo reconoció el padre Pacífico de Vilanova en una crónica sobre el estallido de la guerra que escribió en Roma en octubre de 1937: «El día 18 de julio de 1936 oímos por radio las primeras noticias de la sublevación militar en Marruecos. No nos alarmamos excesivamente, acostumbrados como estábamos a movimientos de esta índole. A decir verdad, no nos dábamos mucha cuenta de lo que nos venía encima, y todo se arregló para una salida de dos o tres días»<sup>13</sup>. Los frailes de Sarriá, sin embargo, no se dieron cuenta de la gravedad de los hechos hasta que desde la azotea conventual, mientras hacían la vigilancia nocturna, vieron un buen número de iglesias de Barcelona que se quemaban produciendo enormes hogueras.

Hoy, pasados ochenta años del estallido de la Guerra Civil, el estudio del impacto de la persecución religiosa en nuestro país es todavía un gran reto.

8. Archivo provincial capuchinos de Cataluña, Lista de bienhechores de nuestros religiosos durante la revolución, f. 4.

9. Archivo provincial capuchinos de Cataluña, *Ibíd.*, f. 5.

10. Archivo provincial capuchinos de Cataluña, *Circular del M. R. P. Provincial sobre els estralls causats per la revolució anarco-marxista* (Roma, 7 de diciembre de 1936) f. 5.

11. Carta de Josep de BESALÚ a Antoni d' ARGENTONA (Roma, 12 de noviembre de 1936).

12. Archivo provincial capuchinos de Cataluña, *Mèmories del padre Jaume de Sarrià*, f. 12.

13. Archivo provincial capuchinos de Cataluña, *Relació del R. P. Pacífic DE VILANOVA DE BELLPUIG*, Roma 1937, f. 1.

Sin embargo, la documentación nos permite hablar de la existencia de una segunda revolución que se realizó en paralelo a los episodios de la guerra y que comportó una sistemática violenta persecución religiosa y, al mismo tiempo, también nos posibilita aproximarnos a la espiritualidad martirial de los que fueron asesinados, configurada por una gran capacidad de entrega amorosa y por un sincero perdón para con sus verdugos. El día 21 de noviembre, en la catedral de Barcelona, en una ceremonia presidida por el cardenal Angelo Amato, serán beatificados, si Dios quiere, este grupo de veintiseis frailes menores capuchinos encabezados por el padre Federico de Berga, todos ellos testigos de amor misericordioso y de fidelidad exquisita que enriquecen el santoral de nuestra casa y que son un magnífico colofón a este año dedicado a la vida consagrada, y un excelente pórtico al año jubilar de la Divina Misericordia.



*Beato Frederic de Berga, mártir capuchino recientemente beatificado*

## «Hemos de volver la mirada a nuestros mártires»

Hoy cuando contemplamos la decadencia moral de España y la pérdida de sus raíces cristianas, hemos de volver la mirada hacia estos gigantes del espíritu para aprender el verdadero sendero de la vida (Sal 15). Ellos son los «sabios que enseñaron a muchos la justicia» (Dan 12, 3) y supieron entregar a sus hermanos el fruto granado de la Tradición. Con el testimonio de su muerte, con sus palabras y escritos, ellos nos enseñan, en efecto, que la grandeza de España depende de los fuertes vínculos con la familia, con la religión y con la patria, la tierra de nuestros padres. Estos fueron sus grandes amores que hoy solicitan de nosotros la fidelidad a quienes nos dieron la vida y nos enseñaron la fe, la adhesión a Jesucristo, a la Iglesia nuestra Madre y a esta tierra bendita que, inspirada por un alma católica, ha florecido con tantos santos y mártires.

(...) Si expulsamos a Dios de las leyes del Estado, si lo expulsamos de la sociedad y del corazón humano, nuestra tierra será una estepa y el desierto irá avanzando. Pero los reunidos hoy aquí estamos convencidos de que éste no es el destino de nuestro pueblo. Por eso, alentados por el testimonio de nuestros hermanos mártires, de nuevo queremos proclamar ante sus tumbas las palabras del salmo: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano; me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad» (Sal 15, 5-6)

Mons. Juan Antonio REIG PLA: homilía en la conmemoración de los mártires de Paracuellos, 15 de noviembre de 2015

# Dante, poeta y profeta de la esperanza (y II)

STEFANO ABBATE

## El camino de la esperanza en la Divina Comedia

COMO es bien sabido, en el *incipit* de la *Divina Comedia*, Dante se encuentra perdido en una selva oscura en la mitad de su vida. El esfuerzo intelectual de Dante para dar respuesta al sentido de su vida ha dado sólo una tenue apariencia de éxito. El poeta intenta por sí solo salir de la selva, símbolo de la angustia y del aparente sinsentido de la vida, y emprende un camino en subida. Dante no lo sabe pero está intentando subir a la montaña del Purgatorio que conduce al Edén, símbolo de la felicidad natural del hombre, pero salen a su paso tres fieras que le impiden avanzar. Un leopardo, un león y un lobo, símbolos de la lujuria, la violencia y el orgullo destruyen toda posible esperanza de Dante de ver cumplimentado su deseo natural de felicidad. Al hombre le es impedido volver a su felicidad natural en tanto que la ha perdido a causa del pecado original. En medio de la desesperación al ver la imposibilidad del hombre de alcanzar aquello a lo cual está ordenado y prisionero de las tres fieras, las primeras palabras que Dante pronuncia son: «*Miserere di me*». Todo el viaje de redención del hombre comienza con un grito lancinante de pedir ayuda que nace de la plena conciencia de la condición dañada del hombre. Una sombra se le acerca y le revela que «*A te conviene tener otro viaggio*»<sup>1</sup> (Inf I, 91). Es Virgilio, el poeta más apreciado por Dante del mundo clásico que en el Infierno se convierte en el instrumento de Dios para que Dante conozca la justa pena reservada a los malhechores y en definitiva el potencial de perversión del cual es capaz el hombre. Todo el viaje que Dante deberá emprender a través de los tres reinos del más allá es el camino del hombre hacia la salvación. Virgilio le revela a Dante que su misión le ha sido confiada directamente por Beatriz, que a su vez recibió la orden de santa Lucía que a su

vez la recibió directamente de la Virgen María. Es ella, *Refugium peccatorum*, que primeramente se da cuenta del estado miserable en el cual se encuentra Dante y se dirige en su socorro. Dante deberá en primer lugar conocer la oscuridad del alma humana y el precio a pagar en la otra vida por sus fechorías sin arrepentimiento. En este camino Dante excava en su alma para que reflorzca el designio originario de Dios para el hombre. Las imágenes y las historias de los personajes del Infierno, sapientemente ordenado según la escala de sus pecados hasta el final del cono infernal donde está atrapado Lucifer,

conmueven y agitan el ánimo del poeta. Me limitaré a dos episodios: el encuentro con Paolo y Francesca en el canto V y con el conde Ugolino en el canto XXIII.

En el primer episodio Dante se enfrenta a la historia de dos enamorados adúlteros (ella –Francesca– se enamora del hermano de su marido y viven una historia de amor que acaba con la muerte

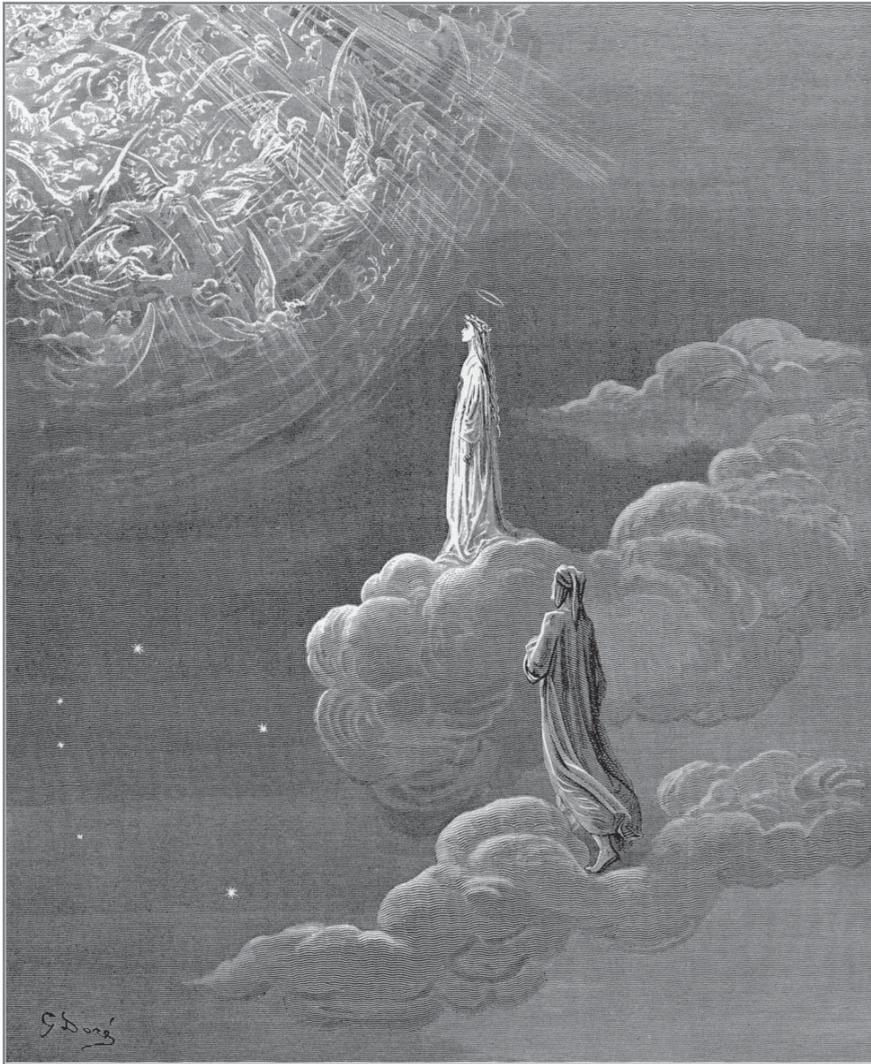
de los dos por mano del marido) que evocan el ideal del amor de la poesía provenzal en el cual la fuerza del amor es vivida como un arrebató al cual no se le puede resistir. Dante, que había participado de esta escuela poética, vive en su propia piel la historia de los dos enamorados e intuye el destino que él mismo ha evitado. Hasta el amor, si es vivido irracionalmente, como una *conversio ad creaturam*, es fuente de perdición. Hay amores que matan al hombre si no están ordenados a Dios. La perversión del hombre llega a una altura tal que es capaz de amar hasta el amor desordenado con el que ama. Francesca no se muestra arrepentida, sino que recuerda el tiempo de los «*dulci sospiri*»<sup>2</sup> (Inf. V, 120) como algo entrañable. Ese mismo amor fue aquel que le valió el Infierno. Hasta el punto de afirmar referente a Paolo, que nunca habla y llora en todo el canto, que «*mai da me non fia diviso*»<sup>3</sup> (Inf. V, 135). Es el amor del cual habla san Agustín cuando afirma: «hay un amor

*La necesidad de orientar el natural deseo de bien del hombre es un tema crucial en la Divina Comedia. Esta tensión hacia las cosas buenas es un sello que Dios ha puesto en el corazón del hombre para que le busque. Pero este deseo debe ser necesariamente sanado y ordenado por el mismo Creador.*

1. «Te conviene seguir otro camino».

2. «Dulces suspiros».

3. «Nunca sea separado de mí».



con el cual amamos aun lo que no se debe amar» (*La ciudad de Dios*, XI, 28). La necesidad de orientar el natural deseo de bien del hombre es un tema crucial en la *Divina Comedia*. Esta tensión hacia las cosas buenas es un sello que Dios ha puesto en el corazón del hombre para que le busque. Pero este deseo debe ser necesariamente sanado y ordenado por el mismo Creador para que todos los bienes que la criatura encuentra a su alcance se ordenen al único y sumo bien que es Dios.

El segundo episodio se desarrolla en la parte más oscura y profunda del Infierno, apenas antes de llegar a Lucifer, caricatura de la Trinidad divina que por su rebeldía ha perdido su originaria belleza y es prisionero para toda la eternidad en el centro de la tierra y en cuya boca son macerados Judas, Bruto y Casio, los traidores de los inocentes. La zona que precede al monstruo infernal es una extensa capa de hielo producido por el viento de las enormes alas del ángel caído que se mueven mecánicamente. Es el símbolo de la ausencia de esperanza y de vida, de la absurda rigidez e impenitencia de los pecadores, cristalizados en su incapacidad de amar y de ser

fieles a la propia naturaleza. Aquí Dante encuentra los traidores de los parientes, de la patria y de los huéspedes. Es probablemente el pasaje de la *Divina Comedia* donde más se pone en evidencia la fealdad del pecado: aparece la terrible imagen de un cráneo carcomido por otra cabeza que furiosamente come al desgraciado. Es el conde Ugolino que en su vida fue condenado por sus enemigos políticos a morir de hambre juntamente a hijos y nietos en la torre donde solían guardarse los prisioneros. Todo el desenvolvimiento del canto XXXIII es una cruda descripción de las horas previas a la muerte de los condenados en un ritmo angustiante y penoso. La desesperación de una muerte sin perdón, el ofrecimiento de los hijos y nietos para que el padre coma de ellos, el drama interior de Ugolino, que toma conciencia de su derrota y se encierra en un mutismo rencoroso, la insinuación final de una locura que pudo ejercer un acto de canibalismo sobre sus hijos. Dante describe el mal y sus consecuencias resaltando la rebeldía y la perversión del cual es capaz el hombre con una mirada que, por cuanto se conforma con la justicia divina, no deja de sentir en su interior una íntima

coparticipación del mal del cual es capaz el corazón del hombre.

Después de haber superado el sector infernal Dante se encuentra en la playa delante de la montaña del Purgatorio en cuya cumbre se encuentra el Edén. El camino de purgación necesita de la virtud preparatoria de la humildad, simbolizada por unos juncos, que evocan la paciencia y la fortaleza para superar el sacrificio de la expiación. Característica del Purgatorio es el redescubrimiento de los lazos sociales que en el Infierno estaban totalmente ausentes, aplastados por el odio y el rencor. Aquí las almas juntamente entonan salmos y oraciones, se mueven al unísono y parecen participar de un destino común que es la beatitud final. Todo el Purgatorio es un redescubrimiento de la inocencia y la bondad originaria a través de los sacrificios y de la paciencia, en el ejercicio de aquellas virtudes que han faltado plenamente en la vida terrena

ordenadas según los siete pecados capitales. Temas centrales del Purgatorio son entonces el perdón que se recibe y el redescubrimiento de la pureza del deseo finalmente fiel al ser dado por Dios. Las almas piden oración a los vivos para recorrer con más celeridad los pasos que le separan de la ansiada liberación. Es entonces la posibilidad de comenzar de nuevo a pesar de los errores donde se evidencia el amor y el perdón de Dios que se ofrece gratuitamente al hombre que se reconoce pecador y necesitado de la gracia. Tal y como ocurre al rey Manfredi, hijo de Federico II que afirma: «*Orribili furon li peccati miei; ma la bontà infinita ha sí gran braccia, che prende ciò che si rivolge a lei*»<sup>4</sup> (Purg. III, 121-123). Significativo es el episodio con el soldado Bonconte da Montefeltro, noble gibelino que perdió la vida en la batalla de Campaldino en el 1289. Herido mortalmente en la garganta, en la agonía de su vida, cuando ya la vista se hacía oscura y casi no podía proferir palabra invocó el nombre de María. Esta simple advocación le ganó el Purgatorio: «*la parola nel nome di Maria fini'; e quivi caddi e rimase la mia carne sola*»<sup>5</sup> (Purg. V, 101-102).

Una vez llegado a la cumbre de la montaña Dante

4. «Horribles fueron mis pecados, pero la bondad infinita tiene brazos tan largos que toma en ellos a quien a ella se vuelve».

5. «Pronuncié el nombre de María, allí caí y allí quedó mi cuerpo abandonado».

es llevado milagrosamente al Paraíso después de haber completado su recorrido de purgación. Aquí es Beatriz, símbolo de la fe y de la teología, que acompaña al poeta. En muchos pasajes y diálogos con las almas beatas se encuentran exposiciones filosóficas y teológicas directamente vinculadas con la doctrina de santo Tomás, al punto que en algún pasaje se encuentran citas casi literales de la *Suma teológica*. Nos limitaremos aquí a señalar dos aspectos relativos a la esperanza. El primero es el encuentro con los tres apóstoles, san Pedro (símbolo de la virtud teológica de la fe), Santiago Apóstol (símbolo de la esperanza) y san Juan (símbolo de la caridad) y en segundo lugar sobre la visión de Dios en el último canto de la obra.

En los diálogos que se desarrollan a modo de preguntas y respuestas, Dante nos ofrece unas respuestas muy sugerentes. Dante afirma poseer el

don de la fe a través del Espíritu Santo, don que le ha sido inspirado por los milagros de Dios que aparecen en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Sobre la veracidad de esos milagros Dante pone como prueba la expansión del cristianismo por mano de unos hombres pobres e ignorantes. A esta fe que «*como stella in Cielo in*

*me scintilla*»<sup>6</sup> (Par. XXIV, 147), Dante ha sido atraído por aquel que «*tutto 'l ciel move non moto, con amore e con disio*»<sup>7</sup> (Par. XXIV, 131). Esta fe que Dante proclama fundamenta la esperanza de las cosas futuras, que se instala en el corazón del hombre como una gota que excava lentamente la piedra. Es la esperanza que manifiestan las Sagradas Escrituras, en especial Isaías, pues toda alma espera en «*su terra fia di doppia vesta*»<sup>8</sup> (Par. XXV, 92), es decir, espera recibir el cuerpo glorioso en la beatitud. Interrogado sobre la caridad Dante contesta como el amor de Dios lo ha atraído a lo largo de su vida, a través de «*filosofici argomenti e per autorità che quince scende*»<sup>9</sup> (Par. XXVI, 25-26). Pero, en este caso, san Juan insiste y quiere saber más de su recorrido personal hacia Dios, fuente de toda esperanza. Quiere saber con más precisión, «*con quan-*

6. «Como estrella en el Cielo, brilla en mi».

7. «Que mueve todo el Cielo sin que a Él le mueva nadie con amor y deseo».

8. «Será revestida en su tierra de doble vestido».

9. «Por razones filosóficas y por la autoridad [la Sagrada Escritura] que de aquí descende».

*ti denti questo amor ti morde*<sup>10</sup> (Par. XXVI, 51). Es como si Dios crease en el corazón humano un anhelo cada vez mayor, un deseo irrefrenable en el alma de conocerle y amarle más. Dante ofrece una triple respuesta: en primer lugar «*l'esser del mondo e l'esser mio*»<sup>11</sup> (Par. XXVI, 58). Es una respuesta extraordinaria: el «ser» aparece a los ojos de Dante como un milagro extraordinario. El hecho de existir desencadena una maravilla interior hacia la misma existencia que de este modo se presenta como la primera manifestación de la bondad divina. En segundo lugar «*la morte ch'el sostenne perch'io viva*»<sup>12</sup> (Par. XXVI, 59): la contemplación del sacrificio de Cristo que muriendo ha dado la Vida a los hombres. En tercer lugar «*quel che spera ogne fedel com'io*»<sup>13</sup> (Par. XXVI, 60): la esperanza de la bienaventuranza eterna ha dilatado la caridad del poeta.

A modo de conclusión y enlazado con lo que acabamos de mencionar, quisiéramos comentar un aspecto sobre la visión de Dios que Dante goza al final de la *Divina Comedia*. Gracias a la mediación de María, «*Vergine madre, figlia del tuo figlio*<sup>14</sup>» (Par. XXXIII, 1) solicitada por san Bernardo de Claraval, Dante es admitido a dicha visión. En el gozo inefable de la visión de Dios, Dante contempla los dos grandes misterios de la fe cristiana: la Trinidad y la Encarnación. Cuando se fija más atentamente en el

misterio de la Trinidad aparece el rostro de un hombre: «*mi parve pinta la nostra effige, per che 'l mio viso in lei tutto era messo*»<sup>15</sup> (Par. XXXIII, 131). Es Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que con un rostro de hombre parecía contener el rostro del poeta y de toda la humanidad. Como dijo san Juan Pablo II, «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre» (*Redemptor hominis*, 8). He aquí el fundamento de la esperanza de todo cristiano: por los méritos del Dios que se hizo hombre podemos aspirar a compartir para la eternidad la misma vida divina.

Por estas y otras razones, el papa Pablo VI ha exhortado a «todos a leerla integralmente sin precipitación» para que «hombres de nuestra época» puedan «perfeccionar e iluminar su cultura con un tan alto espíritu». La *Divina Comedia* es «honor del nombre de católico» y con gran razón se ha definido «poeta y profeta de la esperanza». Dante recuerda al hombre el largo camino a recorrer para ser fiel a la llamada de Dios y vivir a la altura de la dignidad que le ha sido otorgada.

10. «Con cuántos dientes te muerde este amor».

11. «La existencia del mundo y la existencia mía».

12. «La muerte que Él sufrió para que yo viva».

13. «Lo que espera todo fiel como yo».

14. «Virgen madre, hija de tu Hijo»

15. «Me pareció representada nuestra efigie, por lo cual mi rostro, estaba fija en él». En la traducción de la BAC se traduce «viso» por «vista». Nos parece más adecuada la traducción con «rostro», que da un sentido más pleno a las palabras de Dante.

## María, fuente viva de esperanza

«Llena de gracia» eres tú, María.  
 Tu nombre es para todas las generaciones  
 prenda de esperanza segura.  
 Sí, porque, como escribe el sumo poeta Dante,  
 para nosotros, los mortales,  
 tú «eres fuente viva de esperanza»  
 (Paraíso, XXXIII, 12). Como peregrinos confiados, acudimos una vez más  
 a esta fuente, al manantial de tu Corazón inmaculado,  
 para encontrar en ella fe y consuelo,  
 alegría y amor, seguridad y paz.

Homenaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Inmaculada  
 en la plaza de España. Solemnidad de la Inmaculada Concepción 2006

# La tarea de la Iglesia es reflejar siempre a Jesucristo

*Reproducimos casi íntegramente (salvo las referencias más concretas a la realidad chilena) el discurso del cardenal MÜLLER a los obispos de Chile. El Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe sostuvo un encuentro con los obispos de la Conferencia Episcopal al iniciar la 110ª asamblea plenaria del episcopado chileno. En el encuentro, los obispos reflexionaron junto a laicos y consagrados sobre el presente y futuro de la Iglesia en Chile.*



ESTIMADOS hermanos en el episcopado:

Esta es la ocasión adecuada para que como colaborador directo del papa Francisco, en un ámbito particularmente difícil del quehacer de la Iglesia, pueda transmitirles algunas reflexiones que estimo de particular importancia en el momento que vive la Iglesia en el mundo y también en Chile.

recibe después de proclamar su amor a Jesús (Jn 21, 15-17).

En un tiempo en que en algunos ambientes de la Iglesia la unidad con la Cabeza parece perder la vitalidad que es necesaria en nuestra fe, estimo, queridos hermanos en el episcopado, que es necesario una reafirmación personal de nuestra unión al Papa, siguiendo el sabio consejo de san Pedro Crisólogo en la carta a Eutiques: «Te exhortamos, venerable hermano, a que aceptes con obediencia todo lo que ha escrito el santísimo Papa de Roma; porque el bienaventurado Pedro, que vive y preside en su propia sede, ayuda a los que buscan la verdad de la fe. Puesto que nosotros, en aras de la paz y de la fe, no podemos tratar temas que afecten a la fe sino en comunión con el obispo de Roma» (san Pedro Crisólogo, *Carta a Eutiques*, 2).

En un tiempo en que en algunos ambientes de la Iglesia la unidad con la Cabeza parece perder la vitalidad que es necesaria en nuestra fe, estimo, queridos hermanos en el episcopado, que es necesario una reafirmación personal de nuestra unión al Papa, siguiendo el sabio consejo de san Pedro Crisólogo en la carta a Eutiques: «Te exhortamos, venerable hermano, a que aceptes con obediencia todo lo que ha escrito el santísimo Papa de Roma; porque el bienaventurado Pedro, que vive y preside en su propia sede, ayuda a los que buscan la verdad de la fe. Puesto que nosotros, en aras de la paz y de la fe, no podemos tratar temas que afecten a la fe sino en comunión con el obispo de Roma» (san Pedro Crisólogo, *Carta a Eutiques*, 2).

## Omnes cum Petro

RESUENAN en nuestro oídos, como lo hizo en los de los apóstoles, de quienes somos sucesores, la afirmación precisa del Señor: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro» (Jn 1,40 - 42). También aquel testimonio de Pedro, al preguntar Jesús a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. Y Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Jesús, respondiendo, dijo: «Bienaventurado tú, Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los Cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los Cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los Cielos. (Mt 16, 13-19)». Con particular fuerza hoy hemos de meditar las advertencias y certezas que Jesús transmitió a Pedro «Simón, Simón, Satanás te busca para acecharte como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos». (Lc 22, 31-32) Y le mandó apacentar las ovejas, que Pedro

## Suaviter in modo, fortiter in re

ESTAR con Pedro en la confesión de la verdadera fe católica es particularmente exigente para los que, en nombre del Señor, unidos a la Cabeza, rigen las Iglesias particulares diseminadas por el mundo entero, en las cuales y desde las cuales existe la única y santa Iglesia católica. (...) Santo Tomás es particularmente exigente con nosotros: «Si la sal se vuelve sosa... Quienes estando puestos como cabezas de otros fallan, para nada aprovechan, sino para ser arrojados de su oficio de enseñar» (santo Tomás, *Catena aurea*, vol. 1, p. 262).

En tal sentido, además de la personal labor de cada obispo en su diócesis, que es insustituible y necesaria y no delegable en otros organismos, es necesario que la Comisión Doctrinal de la Conferencia episcopal sea un organismo vivo y actuante, que con la ayuda de expertos verdaderamente fieles a la fe, esté presente en los debates doctrinales y aporte la perspectiva católica con autoridad, siendo un verdadero instrumento de colaboración para la Conferencia y los obispos que lo requieran.

## La conferencia episcopal, límites y aportaciones

COMO sabemos desde la creación de las conferencias episcopales, fruto de los trabajos del Concilio Vaticano II, se continúa un constante discernimiento acerca de su misión, naturaleza y forma de actuar en bien de las Iglesias particulares que ellas agrupan. El papa san Juan Pablo II, luego de un tiempo de larga reflexión y en respuesta a una petición de los obispos en el Sínodo de 1985, hizo publicar la carta apostólica *Apostolos suos*, en 1998. Hoy sigue siendo motivo de preocupación y estudio el hecho real de que en ciertos casos la acción de las conferencias episcopales ha afectado, con mayor o menor fuerza, según las regiones, la responsabilidad «*iure divino*» del obispo diocesano, de manera que sigue siendo muy vigente lo que el papa Juan Pablo señaló, en cuanto que las conferencias están «para ayudar a los obispos y no para sustituirlos» (n.18). Como sabemos, ese documento vino a clarificar algunas ideas que estaban circulando en algunos ambientes teológicos, en relación al carácter de las mismas, expresando que ellas existen para «el ejercicio conjunto de algunos actos del ministerio episcopal» (n. 3) y no en cuanto forma de ejercicio de una actividad colegial episcopal, que por su naturaleza misma corresponde a todo el colegio de los obispos, siempre con su Cabeza y nunca sin ella. Asimismo, quiso explicar que los documentos magisteriales sólo pueden existir o representar de algún modo a los obispos con el consentimiento unánime de todos y cada uno de ellos (cf. 20).

Las consecuencias pastorales de una adecuada concepción y actuación de las conferencias episcopales son evidentes. El papa Francisco ha querido dar un signo en tal sentido al promulgar las normas sobre los procedimientos para declarar la nulidad del vínculo matrimonial, atribuyendo, como es de propia naturaleza, a los obispos diocesanos un papel esencial en la decisión de estas delicadas cuestiones y haciendo así más cercano a los que sufren en este ámbito, la persona y la figura del obispo.

### Peligros actuales del relativismo ético

RESULTA muy evidente que en algunos ambientes de la enseñanza de la fe hoy se han introducido elementos propios del protestantismo liberal. Esto es quizá más evidente en naciones europeas, pero no deja de estar presente en la realidad de



Cardenal Gerhard Ludwig Müller

América Latina. Una deficiente comprensión de la naturaleza teológica de las conferencias episcopales, tal como he señalado, tiene una inmediata derivación en el peligro de asumir el estilo organizativo de las comunidades reformadas. Si bien no se trata de un planteamiento teológico *per se* se traduce en la existencia de un «estilo pastoral» uniforme, semejante a una «iglesia nacional», que se puede

*Resulta muy evidente que en algunos ambientes de la enseñanza de la fe hoy se han introducido elementos propios del protestantismo liberal. Esto es quizá más evidente en naciones europeas, pero no deja de estar presente en la realidad de América Latina.*

constatar en ciertas acentuaciones de contenidos y procedimientos y en la necesaria adaptación de los esquemas pastorales diocesanos a esas acentuaciones y contenidos. Es necesario evitar que el servicio pastoral de los obispos en los diversos encargos de la conferencia episcopal se transformen, *de facto* en una especie de gobierno central de la Iglesia en un país o región, que sin ser obligatorio, se hace de tal manera presente en el ámbito de las Iglesias particulares, que no seguirlo se considera como una falta de comunión eclesial. La unidad en la diversidad es uno de los dones que el Señor ha regalado a su Iglesia y es necesario que cada pastor sienta que tiene la plena libertad para organizar y conducir su grey conforme le inspira la acción del Espíritu Santo, en sintonía y comunión con sus inmediatos colaboradores.



*Escultura de san Pedro*  
(Vaticano)

Como ya lo advirtió el papa Juan Pablo, luego con mucha fuerza Benedicto XVI y ahora el papa Francisco, la tendencia al relativismo se ha presentado en el mundo de una manera violenta y por estar nosotros inmersos en él, también en la Iglesia se ha hecho presente. Tiene muchas manifestaciones. Recordemos el rechazo que provocó en algunos am-

*Como ya lo advirtió el papa Juan Pablo, luego con mucha fuerza Benedicto XVI y ahora el papa Francisco, la tendencia al relativismo se ha presentado en el mundo de una manera violenta y por estar nosotros inmersos en él, también en la Iglesia se ha hecho presente.*

bientes teológicos la declaración *Dominus Iesus*, de 6 de agosto del año 2000. Ese ambiente no ha cedido y continúa presente y tiene nuevas manifestaciones, que como pastores debemos ser capaces de escrutar, analizar e iluminar. Una de ellas es un cierto sincretismo religioso que ha pretendido equiparar las enseñanzas de diversos idearios religiosos con la fe cristiana, relativizando la Revelación cristiana.

En un sentido parecido ese relativismo ha influido también en las relaciones con otras confesiones cristianas, mediante un ecumenismo que en algunas ocasiones nos hace abandonar el mensaje cristiano auténtico, para sólo anunciar verdades religiosas meramente naturales. También como consecuencia de ese relativismo las verdades antropológicas esenciales sobre la persona humana se han diluido, siendo la expresión más evidente el primado de la teoría del género, que implica un cambio antro-

lógico completo en la concepción cristiana de la persona humana, del matrimonio, de la vida, etc.

(...) Pienso que esto es un motivo de profunda reflexión para los pastores y que no sólo se trata de oponerse a ello, sino proponer caminos para recuperar los ambientes perdidos. San Agustín en el *Sermón sobre los pastores* dice que el Señor «quiso

fortalecer de antemano nuestros oídos contra los que, según Él mismo advirtió, se habían de levantar a lo largo de los tiempos diciendo “vean aquí a Cristo, mírenlo allá”. Y nos mandó que no les diésemos crédito. No tendríamos excusa alguna si no hiciéramos caso a la voz del Pastor, tan clara, tan abierta, tan

patente, que ni el más miope y torpe de inteligencia puede decir: no he entendido» (*Sobre la unidad de la Iglesia*, 11, 28).

### **La disidencia teológica**

**C**OMO en muchos países, también en Chile, los obispos han debido enfrentar la disidencia teológica, sobre todo en materias relativas a la moral católica, como también en otras áreas académicas de vital importancia. Es un fenómeno que siempre ha sido objeto de estudio por parte de la Congregación, que sin embargo en las últimas décadas ha estado particularmente presente. Se impone a los pastores en esta materia una vigilancia y una acción prudente pero clarificadora, especialmente cuando lo que se ve afectado es la enseñanza de la

fe. «Como sucesores de los Apóstoles, los pastores de la Iglesia “reciben del Señor... la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres logren la salvación...” Por eso se confía a ellos el oficio de guardar, exponer y difundir la Palabra de Dios, de la que son servidores». (Instr. *Donum veritatis*, 14)

En tal sentido no es suficiente la denuncia y la comunicación a las instancias superiores, sino que es necesario con valentía y audacia rectificar los errores y usar los medios de comunicación para que resulte patente a todos la verdad, que siempre debe resplandecer. «En todas las épocas la teología es importante para que la Iglesia pueda responder al designio de Dios que quiere que: «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 4). En los momentos de grandes cambios espirituales y culturales es todavía más importante, pero está también expuesta a riesgos, porque debe esforzarse en “permanecer” en la verdad (cf. Jn 8, 31) y tener en cuenta, al mismo tiempo, los nuevos problemas que se presentan al espíritu humano. En nuestro siglo, particularmente durante la preparación y celebración del Concilio Vaticano II, la teología ha contribuido mucho a una más profunda «comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas», pero ha conocido también y conoce todavía momentos de crisis y de tensión» (Instr. *Donum veritatis*, 1).

Como sabemos el disenso teológico puede tener diversos aspectos. Su forma más radical pretende el cambio de la Iglesia según un modelo de protesta inspirado en lo que se hace en la sociedad política. Cada vez con más frecuencia se cree que el teólogo sólo estaría obligado a adherirse a la enseñanza infalible del Magisterio, mientras que, en cambio, las doctrinas propuestas sin la intervención del carisma de la infalibilidad no tendrían carácter obligatorio alguno, dejando al individuo en plena libertad de adherirse o no, adoptando así la perspectiva de una especie de positivismo teológico. (cf. *Ibíd.*, 33). Es importante lograr que quienes se mantienen en ese disenso, sepan que «en estos casos el teólogo evitará recurrir a los medios de comunicación en lugar de dirigirse a la autoridad responsable, porque no es ejerciendo una presión sobre la opinión pública como se contribuye a la clarificación de los problemas doctrinales y se sirve a la verdad» (*Ibíd.*, 30).

Para un espíritu leal y animado por el amor a la Iglesia, disentir de la enseñanza de la Iglesia ciertamente representa una prueba difícil. Puede ser una

invitación a sufrir en el silencio y la oración, con la certeza de que si la verdad está verdaderamente en peligro, terminará necesariamente imponiéndose. (cf. *Ibíd.*, 31)

## El influjo de las ciencias humanas en la teología



N aspecto que hoy ha surgido como elemento nuevo es la prevalencia de las aportaciones de las ciencias humanas para el análisis teológico. En particular aquellas que consisten en rastrear el sentir del Pueblo de Dios sobre algunas materias e intentar luego presentar esos antecedentes como parte de lo que sería un nuevo sentir de los fieles, diverso al que durante décadas, centurias o milenios ha existido. «El disenso apela a veces a una argumentación sociológica, según la cual la opinión de un gran número de cristianos constituiría una expresión directa y adecuada del sentido sobrenatural de la fe» (*Ibíd.*, 35).

En realidad las opiniones de los fieles no pueden pura y simplemente identificarse con el «*sensus fidei*». Este último es una propiedad de la fe teológica que, consistiendo en un don de Dios que hace adherirse personalmente a la Verdad, no puede engañarse. Esta fe personal es también fe de la Iglesia, puesto que Dios ha confiado a la Iglesia la

*En ciertas ocasiones se consideran «signos de los tiempos» toda clase de acontecimientos, modos de pensar... Se dice con cierta facilidad que estos signos constituyen un «hablar» de Dios a su Iglesia. De esta manera la Revelación divina (común, objetiva y universal) queda relativizada.*

vigilancia de la Palabra y, por consiguiente, lo que el fiel cree es lo que cree la Iglesia. Por su misma naturaleza, el «*sensus fidei*» implica, por lo tanto, el acuerdo profundo del espíritu y del corazón con la Iglesia, el «*sentire cum Ecclesia*» (*Ibíd.*).

Se hace evidente algunas veces la falta de distinción y confusión entre la vida espiritual y la dimensión psicológica de las personas, analizadas con modernas metodologías. Este aspecto afecta los procesos formativos de las personas, tanto al sacerdocio, como a la vida consagrada como también de los agentes pastorales laicos. Las diversas corrientes

psicológicas presentan una fuente de conocimiento de las personas humanas que parece infalible; y sus metodologías como el camino seguro para obtener resultados de estabilidad, normalidad y desarrollo personal; con esto se las asume como camino principal de discernimiento vocacional, formación y crecimiento interior. De aquí se deriva la desaparición o poca valoración de la importancia de la gracia divina en la vida espiritual, que queda reducida a un nivel meramente natural; y se produce una desfiguración de la finalidad de los sacramentos, de la oración y de las enseñanzas tradicionales de la Iglesia acerca de la vida cristiana y vocacional.

### Partir del dato de la fe

**E**N este escrutar la realidad, como parte del quehacer teológico, incluso en ciertas ocasiones se consideran «signos de los tiempos» toda clase de acontecimientos, modos de pensar y de actuar de los contemporáneos, a partir de los que se reflexiona y decide qué rumbo debe tomar la Iglesia en su acción pastoral. Se dice con cierta facilidad que estos signos constituyen un «hablar» de Dios a su Iglesia. De esta manera la Revelación divina (común, objetiva y universal) queda relativizada; y la Sagrada Escritura se ubica al servicio de estos contenidos para «iluminarlos». De este modo la «pastoral» puede quedar reducida a un conjunto de intervenciones humanas, tanto en lo individual como en lo colectivo, centradas en asuntos temporales. Y por tanto, se hace patente la ausencia de las dimensiones trascendentes, salvíficas y sobrenaturales en la misión pastoral de la Iglesia. Es necesario volver a insistir que nuestra reflexión teológica y sus consecuencias pastorales deben partir del dato revelado, de aquí la importancia de una enseñanza adecuada de los contenidos del *Catecismo de la Iglesia católica*, que san Juan Pablo II entregó a la Iglesia señalándolo «...como un instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y como una norma segura para la enseñanza de la fe» (constitución apostólica *Fidei depositum*, 4).

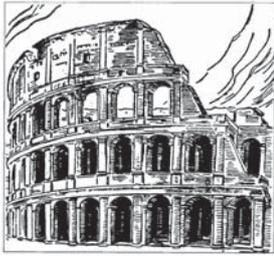
El texto fundamental en este sentido es el decreto *Optatam totius* número 16, donde se piensa en la enseñanza de las disciplinas teológicas a la luz de la fe y bajo la guía del magisterio de la Iglesia. En él se reconoce claramente la dimensión no sólo científica, en el sentido aristotélico y moderno de la palabra, sino también especulativo-ontológico de la teología; más aún, la teología misma se considera en función de la vida total concreta de la Iglesia, de los fieles y del teólogo. (...) El punto de partida de la investiga-

ción teológica, a diferencia de la filosofía, es «dogmático» en el sentido de que se identifica con la Palabra de Dios, entendida globalmente, que nunca podrá poner en discusión la reflexión teológica sin fallar a su estatuto epistemológico, a su misma constitución de inteligencia de la fe. Esta Palabra de Dios es la que exige ser conocida y comprendida cada vez mejor. En esta inteligencia de la fe la teología procede con su propio método (*fides quaerens intellectum*). Los dos momentos principales de su actuación son el momento positivo del *auditus fidei* (toma de conciencia de la fe de la Iglesia a través de su desarrollo histórico a partir del tema bíblico) y el momento reflexivo del *intellectus fidei* en sus niveles explicativo, especulativo y actualizante. Así pues, el objeto del trabajo teológico es la fe de la Iglesia en su referencia a la divina revelación, respecto a la cual la teología se pregunta sobre el *quid sit*: ¿qué es lo que significa?, ¿cómo puede interpretarse y hacerse inteligible para el hombre?, ¿cómo destacar la importancia interior que tiene para él?

### El trabajo de la Iglesia por los ambientes sanos que eviten el abuso

**D**ESDE el papa Juan Pablo y luego Benedicto XVI se han asumido políticas claras y sostenidas, siendo la Congregación para la doctrina de la fe la llamada a resolver estos asuntos. El papa Francisco, como sabemos, ha continuado con mayor empuje y decisión ese trabajo. Pero es completamente necesaria una acción decidida de los obispos en sus propias diócesis, tendente a crear ambientes pastorales sanos, donde el abuso de poder, que es siempre el antecedente de los abusos sexuales, sea completamente erradicado.

Junto a ello, como se ha hecho en otras naciones, deben ser igualmente decididas las acciones de prevención y deben aplicarse políticas eficaces de protección de los menores que han sido objeto de abusos, mediante medidas psicológicas, médicas y pastorales eficaces, que incluyen como elemento esencial la reparación de los males provocados. (...) Estimados hermanos obispos, demos gracias al Señor por todos los dones que ha hecho a la Iglesia y todo el bien que ella ha realizado en bien de los habitantes de esta tierra bendita. El Señor nos da muchos motivos de alegría, pero como todos sabemos, esa alegría tiene siempre sus raíces en forma de cruz. Pidamos a nuestra Madre del Cielo, en la advocación del Carmen, reina y patrona de Chile, que nos haga siempre ser fieles a su Hijo y a la Iglesia que Él nos dejó como sacramento de salvación.



## IGLESIA PERSEGUIDA

# Una Iglesia de campaña con los refugiados en origen

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

*Allí donde hay un refugiado, está siempre la Iglesia. Una Iglesia que es sufridora también de la violencia y la inestabilidad de sus países. Que es refugiada y a la vez refugia: acoge y acompaña a su pueblo, les hace sentirse personas, les ayuda a no desfallecer, a vencer el miedo y a empezar de nuevo.*

COMO le ocurrió a la Sagrada Familia, que tuvo que huir a Egipto perseguida por Herodes, hoy en día millones de personas se ven obligadas a escapar de sus casas por la violencia, la guerra, el terrorismo o catástrofes naturales. En esta Navidad de 2015 se repite la misma historia que Jesús vivió en su propia carne cuando tan solo era un niño.

La fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (AIN) no quiere dejar solos a los que se han quedado sin nada, por eso ha querido apoyar la labor de los sacerdotes, religiosos, misioneros y laicos comprometidos que están trabajando de sol a sol con los refugiados. En Siria, Irak, Líbano, República Centroafricana... En todos estos lugares hoy se hace presente una «Iglesia de campaña» como dice el título de la campaña que acaba de lanzar AIN y el título de este artículo. En 2015 se han superado los once millones de euros a proyectos de la Iglesia local por los refugiados.

Ellos necesitan ser atendidos lo antes posible, y cuanto más próximos a sus países de origen, mejor. Así nos lo indican los obispos de las Iglesias orientales en Siria, Irak, Líbano y Jordania, por ejemplo. «Para evitar estas tragedias el punto es hacer la paz, garantizar la salvación y el futuro del Oriente Medio», asegura Gregorio III, patriarca católico melquita. Y no sólo en Oriente Medio, también en tantos países de África. Las causas de las oleadas de desplazados y refugiados están en origen y la solución también debe estarlo allí.

### Las cifras de la vergüenza

LAS guerras enquistadas ante la pasividad de la comunidad internacional, el incalificable zarpazo del yihadismo enloquecido y los eternos conflictos olvidados en nuestro planeta han hecho que en este año ya haya 59,5 millones de desplazados por la fuerza en el mundo (según ACNUR): la cifra más alta jamás registrada.

Cerca de sesenta millones de personas han tenido que abandonar su hogar en 2015. Los refugiados sirios están en los primeros puestos de todas las listas oficiales: 3,88 millones. Siria se desangra. Los países limítrofes están desbordados, como es el caso de Líbano. Este pequeño país, con una superficie similar a Asturias, está siendo el dique de contención del tsunami humanitario. De hecho, Líbano es el país con mayor proporción de refugiados del mundo: uno de cada tres habitantes es refugiado.

Los números descubren un drama humano vergonzoso: el 51% de los refugiados son niños. Las mujeres y los menores son los más vulnerables y perjudicados por los movimientos de población. Cada día, 42.500 personas tienen que dejar su hogar de forma forzosa, de repente, sin aviso. Quizá sin vuelta atrás. La inmensa mayoría se mueve dentro de su país de origen, pero cuando ya no pueden más están abocados a viajar al país vecino. Y en ocasiones, a otros continentes. Un largo y duro recorrido. Nunca deseable por ellos.

### «Construir para quedarse» en Alepo, Siria

AUN en medio de una larga guerra, la Iglesia no abandona a su pueblo. Hay familias que han evitado el éxodo gracias a la ayuda recibida. Casi 8 millones de desplazados internos sobreviven en Siria, entre los escombros. Es el país del mundo con mayor número de desplazados.

Hay ciudades como Alepo o Hasake irreconocibles, llenas de ruinas por los efectos de los misiles. Hay cortes continuos de agua y electricidad por los bombardeos y el acceso a la comida es difícil. Pero entre los cascotes y la destrucción, una propuesta llena de esperanza se ha alzado. Parecería utópica o ingenua, pero es muy real: la del arzobispo metropolitano de Alepo, monseñor Jean-Clement Jeanbart y su proyecto «Construir para quedarse».

Abboud Banna tiene 74 años y, a raíz de un atentado con bomba, su casa quedó gravemente dañada. Ahora vive en una sola habitación con su esposa enferma de alzhéimer, su única hija y su nieta, a la espera de tiempos mejores. Gracias a este proyecto del obispo, ya se ha empezado a reparar el hogar de la familia Banna, y Abboud recibe regularmente una modesta cantidad de dinero para alimentos.

«Siempre confié en que Dios no me abandonaría y que aliviaría mi dolor, mi fatiga y mi ansiedad», asegura. Reza para que la seguridad mejore en Alepo y ansía el día en que pueda «regresar a casa y encontrar un trabajo». Aun con todas las dificultades, no quiere irse.

Garantizar a todas las familias cristianas un futuro en su propio país, incluso ante una perspectiva adversa a largo plazo. Este es el compromiso por el que trabaja arduamente la Iglesia en Alepo. Es difícil, pero no imposible. Se trata de evitar que los fieles abandonen su ciudad natal porque no encuentren una mano tendida. *Ayuda a la Iglesia Necesitada* ha concedido al programa «Construir para quedarse» una subvención de 254.00 euros.

### Un convento para diez mil personas

**D**ESDE la irrupción del grupo islamista Seleka a finales de 2012 en la República Centroafricana, el convento de Ntra. Sra. Del Monte Carmelo en la capital, Bangui, se ha convertido en uno de los centros de refugiados más grandes, llegando a albergar a unas diez mil personas. Los enfrentamientos siguen activos y cada día hay brotes de violencia. Los últimos se han producido hace unas semanas. «Nunca antes había visto tanta gente huyendo», nos cuenta el padre carmelita italiano Federico Trincherio.

Cientos de tiendas de campaña han sido instaladas en el terreno del convento. En momentos críticos, la gente duerme incluso en la iglesia, donde en el día de Navidad del año pasado una madre dio a luz a su hijo.

A pesar de la guerra y la violencia, las vocaciones en el convento han aumentado. AIN les ha ayudado también a su formación. La comunidad está compuesta por quince religiosos, entre novicios y padres, que sin descuidar la oración, tienen que coordinar la atención sanitaria y el reparto de alimentos. Sin la ayuda de fuera, no podrían responder a esta emergencia.

El carmelo de Bangui no es el único lugar de acogida de la Iglesia. Las parroquias, conventos y seminarios del país se han convertido en refugios improvisados. AIN ha sufragado en los últimos meses dos campañas de emergencia en Centroáfrica con más de 300.000 euros. Mons. Dieudonné Nzapalainga, Arzobispo de Bangui, afirma: «Ustedes nos dan esperanza. La Iglesia se convierte en un refugio, en el modelo para otros modos de convivencia, solidarios y justos».

### Empezar de nuevo gracias a vuestra caridad

**E**N ese empezar una nueva vida de los desplazados, en sus países de origen o en las regiones limítrofes, está la Iglesia local que se hace también refugiada y peregrina. Y con ella, con esa Iglesia de campaña, trabaja *Ayuda a la Iglesia Necesitada*. Acompañando en el desconsuelo, ayudando a permanecer y devolviendo esperanza.

Amigos de Cristiandad, pidamos al Señor esta Navidad, paz para los países con violencia, y caridad para no abandonar a los que sufren sus consecuencias. Igual que el portal de Belén fue el cobijo para Jesús, María y José, seamos nosotros la esperanza de todos ellos y ayudémosles. ¡Feliz Navidad!



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede

Donativos: [www.ayudaalaiglesianecesitada.org](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,  
es muy necesaria.



## Pequeñas lecciones de historia

### Celia Guérin y la Inmaculada

GERARDO MANRESA

CUANDO el 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción hacía ya muchos siglos que la gran mayoría de católicos creía que la Virgen Santísima había sido concebida sin pecado original.

Entre las personas que estaban convencidas de este gran misterio queremos destacar a Celia Guérin, una joven de diez y nueve años que ha querido consagrarse a Dios en las Hijas de la Caridad, pero que no ha sido admitida por considerar la madre superiora del hospital Hôtel-Dieu de Alençon que la vocación que ella creía tener no era cosa de Dios. Esto sucedía en el año 1850. Celia, aceptada la negativa de su vocación, le dice al Señor: ¡Dios mío, ya que no soy digna de ser vuestra esposa como mi hermana, yo voy a casarme para cumplir vuestra santa voluntad. Te suplico que me des muchos hijos, y que todos se consagren a ti!

A la edad de veinte años ya sabe que no será religiosa, pero antes de conocer la alegría del matrimonio ella quiere aplicarse a buscar el oficio que convenga a sus aptitudes. Desde hace unos años ayuda en su casa a su madre como costurera para ayudar económicamente en las necesidades del hogar y como muchas jóvenes de la ciudad se inicia en los primeros cursos de la Escuela de Punto de Alençon para perfeccionarse en este delicada técnica. Celia, persona muy piadosa, quiere conocer su orientación definitiva e inicia una novena a la Inmaculada Concepción. Ella misma dice que el día 8 de diciembre de 1851, una clara intuición o una locución interior la subyuga diciéndole: *Haz hacer el punto de Alençon*. Notemos que no le dice *haz*, sino *haz hacer* el punto de Alençon. Debe indicarse que la fabricación del punto de Alençon requiere diversas fases de fabricación, los diversos operarios realizan partes diferentes y una persona debe ensamblarlos en una sola pieza. Este era el mandato que ella creía haber oído recibir y en 1852 se inicia en ello. En 1853, después de asistir a la Escuela de Punto, sus conocimientos le permitieron la creación de una pequeña empresa.

Estamos en el mes de abril de 1858, explica el padre Piat: Un día que Celia Guérin pasaba sobre el puente de San Leonardo, ella se cruzó con un joven, cuya fisonomía noble, porte reservado y continente lleno de dignidad le impresionaron. Entonces mismo, una voz interior le murmuró en secreto: «Este es el que yo he preparado

para ti». La identidad del que pasaba le fue revelada muy pronto. Ella conoció a Luis Martin. Celia está muy segura de la intervención divina en este encuentro, «con la misma voz que en el caso anterior» dice su hija Celina. Por lo que no puede negarse que la Inmaculada Concepción interviniera también en este acontecimiento.

Su devoción a la Inmaculada Concepción va en aumento y tras el nacimiento de su primera hija, María, en febrero de 1860, el 8 de diciembre siguiente, Celia, recordando los favores recibidos de la Virgen Inmaculada años antes, se vuelve hacia ella para suplicarle la ventura de un segundo nacimiento. El 7 de setiembre de 1861, exactamente nueve meses después, nace Paulina, la segunda hija. Este hecho lo escribe años más tarde, en una carta a su hija Paulina, pocos días antes de la fiesta, el 5 de diciembre de 1875:

El miércoles será el día de la Inmaculada Concepción, ¡una gran fiesta para mí! En ese día me ha concedido muchas gracias señaladas. (...) No me olvido del 8 de diciembre de 1860, pues no puedo pensar en ese día sin sonreírme, porque era ni más ni menos lo mismo como una niña que pide una muñeca a su madre. Yo quería tener una Paulina como la que tengo y ponía los puntos sobre las ies, por temor a que la Virgen Santa no entendiese bien lo que quería. Es necesario sobre todo y ante todo que tuviera un alma infantil, capaz de llegar a ser una santa; pero quería, al mismo tiempo, que fuese muy guapa. En esto último, no es guapa que digamos, pero a mí me parece bonita y muy bonita, ¡pues así es como la quería yo! Este año iré a ver a la Virgen muy de mañana; quiero ser la primera en llegar; le ofreceré mi cirio, como de costumbre, pero no le pediré más niñas. Le suplicaré únicamente que las que me ha dado sean todas santas y que en eso yo las siga muy de cerca, pero todas han de ser mejores que yo. Todos los días 8 de diciembre eran para ella un día de fiesta muy atrayente, y siempre recuerda por carta a sus hijas, que están en el colegio de la Visitación de Mans, que este día deben ir a comulgar por ser una fiesta muy importante, pues entonces no era lo corriente comulgar diariamente.

Después de la muerte de la pequeña Elena, de cinco años de edad, mi madre acordándose de una pequeña mentira que había dicho la niña, se reprochaba amargamente de no haberla hecho confesar de esta falta y temía que tuviera que expiarla en el Purgatorio. Cuando, en



*santa Celia Guérin*

plegaria delante de la Inmaculada ella le confiaba este secreto, una voz celeste le murmuró con una dulzura infinita: «Ella está cerca de mí». Después de esta respuesta de la divina Madre, una alegría indecible tomó el lugar de la ansiedad.

Después se repite el caso de Paulina con Leonia, Celia vuelve a la Virgen Inmaculada a pedirle su tercera hija. Con dicha hija, Celia tuvo grandes problemas tanto por la salud de Leonia, en los primeros años, como por su comportamiento, de tal forma que en el último año de su vida, cuando el cáncer la tenía muy consumida, su principal preocupación era el comportamiento de Leonia. Ante esta situación, Celia tiene una idea muy original de suplicarle a la Virgen Inmaculada su intercesión. La hermana de Celia, sor M<sup>a</sup> Dositea, era monja en el monasterio de la Visitación de Le Mans y estaba muy enferma de tuberculosis y a punto de morir. Celia, que tenía ya fuertes dolores, se fue a ver a su hermana que estaba a punto de morir y en vez de considerar su situación de moribunda y lamentarse por ello, le hizo unos serios encargos para el Cielo, como relata en una carta a su cuñada el día 8 de enero de 1877: Yo le dije: Tan pronto como te encuentres

en el Paraíso, vas a buscar a la Virgen y le has de decir: ¡Madre mía bondadosa! Habéis dado un chasco a mi hermana, al tener por hija a esa pobre Leonia: no es como la niña que os había pedido; es necesario que reparéis lo hecho. Sor M<sup>a</sup> Dositea falleció el 24 de febrero de 1877, y como buena hermana debió cumplir perfectamente el encargo de Celia, pues no habían pasado veinte días de su muerte que se pudo descubrir el origen del mal comportamiento de Leonia. A partir de entonces Celia pudo volver a tener junto a sí a una hija que le rehuía por causa de una sirvienta que la tenía dominada.

Tras este milagro, que le había hecho la Inmaculada a través de su hermana sor M<sup>a</sup> Dositea, Celia quería alargar los meses que le quedaban de vida para entregarse a su hija y no dudó un momento en ir, en junio de 1877, a una peregrinación a la Virgen Inmaculada de Lourdes para que la curase, aunque sólo fuese parcialmente, pero lo suficiente para conseguir de Leonia lo que siempre había deseado para sus hijas, que fueran santas. Por esto, al presente tengo ganas de vivir, como no las he tenido hasta este día. Soy muy necesaria a esta hija; ausente yo, será muy desgraciada y nadie podrá hacerla obedecer, a no ser la que la martirizó. Pero tengo confianza en Dios; ahora le pido la gracia de dejarme aún vivir. Deseo, ciertamente que no me cure el mal, ni me prive de morir, pero sí que me conceda el tiempo preciso para que Leonia no tenga necesidad de mí.<sup>1</sup> La peregrinación fue para Celia un verdadero calvario, pues su salud estaba ya bastante deteriorada y a causa del cansancio del viaje, y por si fuera poco, las muchas peripecias que le ocurrieron en él, la mayor parte negativas, con pérdidas de cosas, caídas, etc. Se bañó dos veces quedándose dentro del agua incluso un cuarto de hora, entrando y saliendo cuatro veces; mientras estaba dentro de la piscina no sentía dolor, pero en cuanto salía le volvían los dolores. La conclusión que ella sacó de este viaje fue que la Virgen le dio a entender como a santa Bernardita: «Yo no te haré feliz en esta vida sino en la otra». Pero la Virgen le dio ánimos y a la vuelta de la peregrinación, ante el desánimo de todos por ver fallida la curación, era ella la que animaba a toda la familia.

La intención de Celia no era la curación para ella, sino únicamente, si ella era necesaria, alargar su vida lo suficiente para ver que sus hijas, especialmente Leonia, quedaban orientadas hacia la santidad. Lo que no pensó Celia era que desde el Cielo podría hacer tanto o más que desde la tierra por sus hijas y tan pronto subió junto a la Inmaculada empezó a fructificar aquel ramillete de hijas que con tanto empeño, junto con su marido Luis, se esforzaba por conducir las por el «caminito» que su hija Teresa descubrió pocos años después.

1. Carta a Paulina, 22 de marzo de 1877



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Gravísima profanación de la Eucaristía en Pamplona

EL pasado 20 de noviembre se inauguraba en la sala de exposiciones de la plaza Serapio Esparza de Pamplona la exposición «Desenterrados» de D. Abel Azcona dedicada a los fusilados de la guerra civil española y que pretende ser una reflexión sobre el sufrimiento propio y ajeno.

Dentro del compendio de fotografías, vinilos de palabras y otras instalaciones incluidas en la exposición se encuentra una obra perteneciente al proyecto denominado «Amen». Para su realización el Sr. Azcona ha manifestado que estuvo acudiendo en Pamplona y Madrid a un total de 248 misas en las que se acercó a comulgar para guardarse la Hostia consagrada sin ser visto. Dichas formas consagradas fueron usadas posteriormente para realizar diferentes fotografías ofensivas contra la Iglesia católica y expuestas en un plato en la sala mencionada.

Ante semejante profanación del Santísimo Sacramento el arzobispo metropolitano de Pamplona-Tudela, Mons. Francisco Pérez González, manifestó su enérgica condena de estos dolorosos hechos, que constituyen un atentado contra la fe de los fieles de esa archidiócesis y de todos los católicos, y agradeció la multitud de manifestaciones de repulsa y actos de amor a la Eucaristía que dicho acto ha provocado, tanto dentro como fuera de la diócesis.

Con el fin de reparar esta grave ofensa recibida por el Corazón de Jesús el miércoles 25 de noviembre tuvo lugar en la catedral de Pamplona una misa de desagravio, presidida por Mons. Pérez, en la que participaron más de cuatro mil fieles. En la homilía, Mons. Pérez recordó que «el ser humano es un ser necesitado de muchas cosas, pero lo que le distingue de otros seres vivos, la diferencia genética más honda que lleva dentro, es que es necesitado de amor: de amar y de ser amado. (...) El amor no sólo redime a la persona, sino que rehace la vida social. Descubriéndose amado por Dios, el ser humano comprende su propia dignidad trascendente, aprende a salir al encuentro del otro creando una red fraterna y solidaria de relaciones humanas. Ese amor que redime a la persona y a la sociedad tiene su máxima expresión en la Eucaristía, el gran sacramento del amor. (...) Como arzobispo de la sede episcopal de Pamplona, como sucesor de los apóstoles en esta diócesis, recogiendo el sentir del pueblo cristiano no sólo de aquí

sino de todo el mundo, me veo en la obligación de decir que la verdadera libertad de expresión no comprende un supuesto derecho a la ofensa o un desprecio a lo más sagrado. La cultura es belleza y armonía. Es patrimonio de fe y vida que nuestra tierra de Navarra goza desde siglos. La Eucaristía es el signo sacramental de la más excelsa hermosura que existe en toda la historia de la humanidad. (...) Vamos a soñar juntos en una Pamplona y una Navarra que se dejen inundar por el manantial de gracia y salvación que brota del costado abierto de Jesucristo presente en la Eucaristía.»

## El papa Francisco visita África

EL papa Francisco ha realizado recientemente su undécimo viaje apostólico internacional en el que ha visitado Kenia, Uganda y República Centroafricana como mensajero de paz y de reconciliación y en el que ha insistido, sobre todo, en poner el amor de Dios en el centro de la vida personal, familiar y social.

Tras su llegada a Nairobi (Kenia) la tarde del 25 de noviembre y los protocolarios encuentros con el presidente, autoridades y cuerpo diplomático de Kenia, el Santo Padre participó al día siguiente en un acto interreligioso y ecuménico tras el cual celebró la santa misa en el campus de la Universidad. Allí, Francisco se regocijó de ver cumplidas en esa tierra, gracias a la predicación del Evangelio, las promesas del Señor, que llama a todos los hombres a formar parte de la gran familia de Dios. «La sociedad keniata, afirmó el Papa, ha sido abundantemente bendecida con una sólida vida familiar, con un profundo respeto por la sabiduría de los ancianos y con un gran amor por los niños. La salud de cualquier sociedad depende de la salud de sus familias. Por su bien, y por el bien de la sociedad, nuestra fe en la Palabra de Dios nos llama a sostener a las familias en su misión en la sociedad, a recibir a los niños como una bendición para nuestro mundo, y a defender la dignidad de cada hombre y mujer.» El Santo Padre también remarcó que, para cambiar nuestros corazones y fortalecer nuestra fidelidad en medio de las adversidades, necesitamos los dones de la gracia, «dones que Dios, en su Providencia, nos concede para que contribuyamos, como hombres y mujeres de fe, a la construcción de nuestro país, con la concordia civil y la solidaridad fraterna». El

Papa terminó su homilía pidiendo, en el nombre del Señor, que «seamos discípulos misioneros, hombres y mujeres que irradian la verdad, la belleza y el poder del Evangelio, que transforma la vida. Hombres y mujeres que sean canales de la gracia de Dios, que permitan que la misericordia, la bondad y la verdad divinas sean los elementos para construir una casa sólida». Acabada la celebración eucarística, el Papa se reunió con el clero, religiosas, religiosos y seminaristas en el campo deportivo de la Saint Mary's School para finalizar la jornada con una visita a la U.N.O.N. (United Nations Office at Nairobi)

El viernes 27 el Papa se acercó al barrio pobre de Kangemi y mantuvo sendos encuentros con los jóvenes y los obispos keniatas antes de partir hacia Entebbe (Uganda), donde fue también recibido por el presidente, las autoridades y el cuerpo diplomático de dicho país. Y antes de retirarse a descansar el Santo Padre se reunió con diferentes catequistas y profesores locales.

Ya el sábado, el Papa se acercó a los santuarios, anglicano y católico, de los mártires de Namugongo y celebró la misa por los mártires de Uganda. Durante la homilía, recordó con gratitud el sacrificio de los mártires ugandeses, «cuyo testimonio de amor por Cristo y su Iglesia ha alcanzado precisamente “los extremos confines de la tierra”. Recordamos también a los mártires anglicanos, su muerte por Cristo testimonia el ecumenismo de la sangre. (...) Si, a semejanza de los mártires, reavivamos cotidianamente el don del Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, entonces llegaremos a ser de verdad los discípulos misioneros que Cristo quiere que seamos. Sin duda, lo seremos para nuestras familias y nuestros amigos, pero también para los que no conocemos, especialmente para quienes podrían ser poco benévolos e incluso hostiles con nosotros. Esta apertura hacia los demás comienza en la familia, en nuestras casas, donde se aprende a conocer la misericordia y el amor de Dios. Y se expresa también en el cuidado de los ancianos y de los pobres, de las viudas y de los huérfanos.» Por la tarde, el Santo Padre se reunió también con jóvenes ugandeses y visitó la Casa de Caridad de Nalukolongo. Finalmente, quiso tener un encuentro personal con los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas de Uganda en la catedral local.

El domingo 29, a primera hora de la mañana, Francisco salió en avión hacia Bangui (República Centroafricana), donde fue recibido por el presidente, clase dirigente y el cuerpo diplomático del país centroafricano. Tras estas reuniones protocolarias, el Papa visitó un campo de refugiados, víctimas de la guerra civil que devasta el país desde 2013, y se reunió con los obispos. Por la tarde, se encontró con las comunidades evangélicas en la sede de la Facultad de Teología Evangélica de Bangui para después ce-

lebrar la Eucaristía del primer domingo de adviento con los sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y jóvenes centroafricanos en la catedral de Bangui. Antes de comenzar la misa y anticipándose al inicio oficial del Año de la Misericordia, el Papa abrió la Puerta Santa de la catedral como un gesto importante para alentar la paz: «Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Todos nosotros pedimos paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor. Para Bangui, por toda la República Centroafricana, para todo el mundo, para los países que sufren la guerra ¡pedimos la paz!». Durante la misa y comentando el significado del Adviento, tiempo litúrgico de la espera del Salvador y símbolo de la esperanza cristiana, Francisco resaltó que «la salvación que se espera de Dios tiene el sabor del amor. En efecto, preparándonos a la Navidad, hacemos nuestro de nuevo el camino del Pueblo de Dios para acoger al Hijo que ha venido a revelarnos que Dios no es sólo Justicia sino también y sobre todo Amor. Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es Amor. (...) Por último, la salvación de Dios proclamada tiene el carácter de un poder invencible que vencerá sobre todo. (...) Esta convicción da al creyente serenidad, valor y fuerza para perseverar en el bien frente a las peores adversidades. Incluso cuando se desatan las fuerzas del mal, los cristianos han de responder al llamamiento de frente, listos para aguantar en esta batalla en la que Dios tendrá la última palabra. Y será una palabra de amor.» Al acabar la misa, el Santo Padre confesó a algunos jóvenes y participó en una vigilia de oración en la explanada de la catedral en la que alentó a todos a acudir a la oración y a trabajar por la paz como medios para luchar por el bien y resistir al mal. «Con el amor, ustedes serán vencedores en la vida y darán vida siempre. El amor nunca los hará derrotados.»

Al día siguiente, el Papa se reunió con la comunidad musulmana en la mezquita central de Koudoukou en Bangui y ya para finalizar su viaje apostólico y antes de volver de nuevo a Roma celebró la Eucaristía en el estadio del complejo deportivo Barthélémy Boganda durante la cual quiso «agradecer al Señor de la misericordia todo lo que de hermoso, generoso y valeroso les ha permitido realizar en sus familias y comunidades, durante las vicisitudes que su país ha sufrido desde hace muchos años. (...) Sabemos también que a nuestras comunidades cristianas, llamadas a la santidad, les queda todavía un largo camino por recorrer. Es evidente que todos tenemos que pedir perdón al Señor por nuestras excesivas resistencias y demoras en dar testimonio del Evangelio. Ojalá que el Año Jubilar de la Misericordia, que acabamos de empezar en su país, nos ayude a ello.»



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## El Estado Islámico golpea en París

EL pasado de 13 de noviembre el mundo se vio sacudido por una ola de atentados terroristas (ataques en restaurantes, junto al estadio en el que iba a celebrarse un partido de fútbol entre Francia y Alemania y el ametrallamiento indiscriminado en una sala de conciertos) en París que causaron la muerte de 130 personas. La reacción del presidente francés François Hollande fue decretar el estado de excepción y, al día siguiente, proclamar solemnemente que el Estado Islámico (también conocido como ISIS y Daesh), responsable de la ola de atentados, había declarado la guerra a Francia. Siguió la búsqueda de algunos terroristas escapados que llevó a una operación policial en el barrio parisino de Saint-Denis que se saldó con la muerte de dos personas, entre ellas de la primera mujer yihadista suicida. Enseguida se desencadenaban también los bombardeos franceses sobre la ciudad considerada como capital del ISIS, Raqqa. Por segunda vez desde el final de la segunda guerra mundial una potencia europea occidental realizaba acciones militares fuera del paraguas de la OTAN (la primera vez fue cuando, en 1956, Francia y Gran Bretaña atacaron el Egipto de Nasser en respuesta a la nacionalización del canal de Suez). Estábamos ante un nuevo episodio de lo que el papa Francisco, el pasado mes de agosto, calificó como la tercera guerra mundial, «sólo que se combate por episodios, por capítulos». Y aunque no hay una declaración formal de hostilidades, como tampoco la hubo durante la Guerra Fría, lo cierto es que el escenario de operaciones de este conflicto se extiende a todo el mundo y ningún pueblo o nación deja de verse afectado por el mismo, que ya no es una guerra clásica entre estados, sino una guerra fragmentaria y asimétrica en la que cobran gran protagonismo actores no estatales.

El impacto de este nuevo horror se ha visto magnificado por el hecho de haber golpeado en París, en el corazón de una gran capital occidental, allí donde hasta no hace tanto nos sentíamos seguros en contraste con los países más o menos lejanos en los que la guerra y las acciones de los islamistas hacen estragos. Pero no se trata, en cualquier caso, de un caso aislado: el pasado 10 de octubre fue Ankara el escenario de un sangriento atentado que provocó más de un centenar de muertos durante una manifestación, el 31 de octubre un avión ruso fue derribado por una bomba reivin-

dicada por el Estado Islámico, causando 224 muertos y el día antes de los atentados de París, la explosión de unas bombas a la salida de una mezquita chiita en Beirut provocó 43 muertos. Ya con posterioridad a los atentados de París, y mientras en una Europa sitiada se suspendían numerosos actos multitudinarios ante el riesgo creciente de atentado, los yihadistas, esta vez vinculados a Al Qaeda, asaltaban un hotel de lujo en la capital de Mali, Bamako, asesinando a 27 turistas extranjeros y el Estado Islámico volvía a golpear, esta vez en Túnez, en un ataque suicida que acabaría con la vida de trece miembros de la guardia presidencial.

¿Cuál ha sido la reacción ante los atentados de París? Horror e incredulidad en un primer momento, a pesar de los reiterados avisos que nos hacían los cristianos que han sufrido en sus propias carnes la furia del Estado Islámico y que nos advertían de que iban a atacarnos en Europa. Luego, la ya citada reacción oficial, atacando militarmente los bastiones del ISIS en Siria y desplegando operaciones policiales en los barrios en los que se concentra mayor población musulmana. En la opinión pública se ha difundido un discurso de rechazo al islamismo que enarbola los «valores» de la República francesa y que se ha manifestado en el canto del himno de la Marsellesa ... obviando que la letra del propio himno incluye un apolojía del asesinato «¡Que una sangre impura abreve nuestros surcos!») y que el origen del terrorismo moderno está precisamente en la Revolución que dio nacimiento a esa República. En otros lugares, de modo muy intenso en nuestro país, se ha insistido en la culpabilidad de Occidente y en la necesidad de «dialogar» a toda costa con quienes degüellan o queman vivos en una jaula a sus prisioneros, esto es, con quienes han demostrado reiterada e inequívocamente que no tienen ninguna voluntad, ni intención de dialogar. Una vez más, la realidad pulveriza el discurso pacifista, pues no es posible dialogar con quien no tiene ninguna intención de hacerlo, y lo único que deja en evidencia es la debilidad de quien abraza un utópico pacifismo. Su falso optimismo, sustituto de la verdadera esperanza, ciega a Occidente y le impide ver que su tasa de fertilidad está por debajo del nivel de reemplazo y que su cultura de masas secularista es incapaz de ofrecer una alternativa al islamismo.

Una pregunta surge naturalmente: ¿a qué nos enfrentamos? ¿Cuál es la naturaleza de este mal que nos ataca?

Los atentados de París han sido organizados por el Estado Islámico, una organización yihadista que nace de una escisión de Al Qaeda y que aboga por la creación de un territorio en el que reinstaurar el Califato, que encarna la autoridad dentro del mundo islámico inexistente desde la caída del Imperio otomano. Tras conseguir su objetivo, aunque de modo precario, en territorio de Siria e Iraq, el Estado Islámico ha pasado a una nueva fase en la que los ataques terroristas en territorio europeo son los protagonistas. Si el comportamiento de Daesh en Oriente Próximo obedece a la estrategia habitual islámica de conquista (sometimiento e imposición de la *dhimmitud*), la actuación de los terroristas, suicidas en muchos casos, en Europa supone algo diferente. La procedencia e historial vital de estos terroristas está demasiado emparentada con el vacío existencial de nuestras sociedades occidentales, en las que han nacido y se han criado, como para ignorar que los bárbaros no es que estén invadiéndonos, sino que ya están entre nosotros, crecen en nuestros barrios (la mayoría son musulmanes europeos de segunda o tercera generación, de nacionalidad francesa o belga, criados en *ghettos* urbanos en los que se consume el fracaso de la utopía multiculturalista) y van a nuestras escuelas. Es aquí donde han ido alimentando un odio nihilista emparentado con ese terror que vimos nacer durante la Revolución Francesa y que ha venido golpeando nuestras sociedades desde entonces. El proyecto de integrar a los musulmanes en los «valores republicanos», como sostienen en Francia, ha fracasado porque no se puede integrar en el vacío, en la negación de la dimensión religiosa del ser humano. El resultado de esa integración es, al contrario de lo previsto, la asunción de ese vacío que encuentra en el islam el camino para revolverse y atacar a sus patrias de nacimiento. Como ha escrito Fabrice Hadjadj, «saben que las utopías humanistas, que habían sustituido a la fe religiosa, se han derrumbado». Víctor Gago insistía en este mismo punto de vista: «Los terroristas (...) son jóvenes

Europeos perfectamente adaptados a la forma de vida occidental. Están en plena comunión con el estado de los valores en las sociedades abiertas y multiculturales. Su predisposición a la violencia proviene [...] de un trato cotidiano con el significado de la vida y de la dignidad humanas en esas sociedades [...] No son unos bichos raros viviendo en burbujas dentro de la sociedad multicultural. Son parte del paisaje, frutos de una concienzuda siembra de nihilismo, banalización del mal y disolución de valores e instituciones. Su testimonio expresa una verdad insoportable para la buena conciencia de los gobernantes occidentales. No son los bárbaros que llegan, sino la barbarie que sale del corazón de la vida occidental. No es el fracaso de la sociedad multicultural, sino su rotundo éxito en la desculturación y el borrado de la identidad de Europa. No atacan los valores de “la Marsellesa”, sino que, en gran medida, los llevan hasta sus últimas consecuencias». En este sentido es completamente errado hablar de una violencia «sin sentido», «irracional» o «medieval». Estamos ante otra cosa, ante un terrorismo nihilista que se canaliza a través de una religión política, el islam, especialmente apta para acoger en su seno esta síntesis.

En el plano geopolítico, los atentados de París significan la extensión del campo de batalla de Oriente Medio a las capitales europeas. También certifica la internacionalización de un conflicto en el que, además de las fuerzas y potencias regionales, están implicados hasta el momento Estados Unidos, Rusia y ahora Francia. El primero, con una actuación titubeante, el segundo intentando recuperar su peso de gran potencia, con una determinación que no oculta su debilidad demográfica. Estamos, pues, en un escenario, en Siria e Iraq, extremadamente complejo y delicado y en el que el riesgo de choque entre estas potencias es alto y en el que el conflicto no se reduce al ámbito estrictamente militar, sino que se desborda en una guerra ideológica que se combate a lo largo y a lo ancho del mundo.

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### Diciembre

*Universal:* Para que todos experimentemos la misericordia de Dios, que no se cansa jamás de perdonar.

*Por la evangelización:* Para que las familias, de modo particular las que sufren, encuentren en el nacimiento de Jesús un signo de segura esperanza.

##### Enero

*Universal:* Que el diálogo sincero entre hombres y mujeres de diversas religiones conlleve frutos de paz y justicia.

*Por la evangelización:* Para que mediante el diálogo y la caridad fraterna, con la gracia del Espíritu Santo, se superen las divisiones entre los cristianos.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

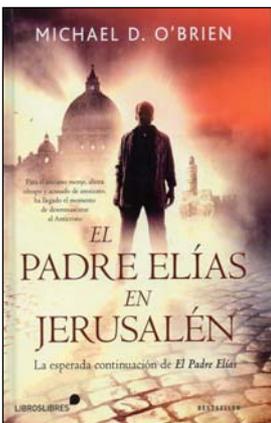
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

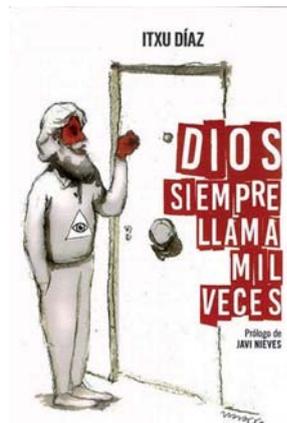
### *Este mes recomendamos:*



#### **El Padre Elías en Jerusalén**

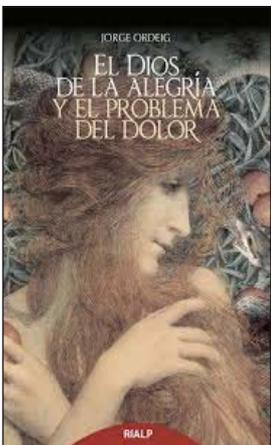
Autor: O'Brien, Michael  
Editorial: Libros Libres  
256 páginas  
Precio: 20,00 €  
El Padre Elías, ahora obispo, se ve asediado bajo la acusación de un asesinato del que es inocente. Su misión, sin embargo, no ha concluido. El hombre a quien considera el Anticristo continúa acumulando poder, fama y halagos. El obispo ya fracasó una vez en el intento de reconducirle a Dios, pero el encargo que le hizo el Papa ha de ser cumplido. Enterado de que su antagonista va a viajar a Jerusalén, se desplaza

hasta allá para desenmascararle.



#### **Dios siempre llama mil veces**

Autor: Díaz, Itxu  
Editorial: Encuentro  
168 páginas  
Precio: 12,00 €  
El humorista y periodista Itxu Díaz realiza una apasionante «crónica de almas» en la que, con la curiosidad de un niño, indaga en las vidas de grandes personajes que han encontrado a Dios, desvela conmovedoras historias anónimas y se sumerge en hechos de actualidad en donde es imposible burlar la huella divina.



#### **El Dios de la alegría y el problema del dolor**

Autor: Ordeig, Jorge  
Editorial: Rialp  
128 páginas  
Precio: 12,00 €  
¿Por qué no me quita Dios este sufrimiento? Hay quien dice que Dios permite el dolor. Otros dicen que es un castigo. Incluso algunos defienden que es un regalo de Dios. ¿Cuánto hay de cierto en esto? ¿Cómo reaccionar ante el dolor? ¿Por qué me pasa eso a mí, y no a otro? Contemplamos cada cierto tiempo desastres naturales, males físicos y morales que dejan al hombre abatido y desconcertado. ¿No podía Dios

haberlos evitado? ¿No podía haber construido un mundo mejor? ¿Qué explicación ofrece la fe católica?



#### **«Antes de que sea demasiado tarde»**

Autor: Martín, Raquel  
Editorial: Palabra  
272 páginas  
Precio: 17,50 €  
En este libro el lector encontrará historias reales de personas que un día tuvieron que elegir entre el abismo –la muerte, el martirio, la huida apresurada– o renegar de su fe. Miles de ellos permanecen a la espera en el Kurdistán iraquí para volver a su tierra, habitada por cristianos desde hace dos mil años y ocupada ahora por terroristas islámicos del ISIS.

# CONTRAPORTADA

## Tú eres el orgullo de nuestro pueblo

Virgen Santa e Inmaculada, a ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo y el amparo maternal de nuestra ciudad, nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María. En ti no hay mancha de pecado.

Renueva en nosotros el deseo de ser santos: que en nuestras palabras resplandezca la verdad, que nuestras obras sean un canto a la caridad, que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brillen la pureza y la castidad, que en nuestra vida se refleje el esplendor del Evangelio.

Eres toda belleza, María. En ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor: que no seamos sordos al grito de los pobres, que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos encuentre distraídos, que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños no nos dejen indiferentes, que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María. En ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo: que la luz de la fe ilumine nuestra vida, que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos, que el ardor entusiasta del

amor inflame nuestro corazón, que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María. Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica: que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca, que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad y al mundo entero. Amén.

FRANCISCO: acto de veneración a la Inmaculada en la plaza de España (Roma), 8 de diciembre de 2013



*Inmaculada* de Francisco de Zurbarán (s. XVII)